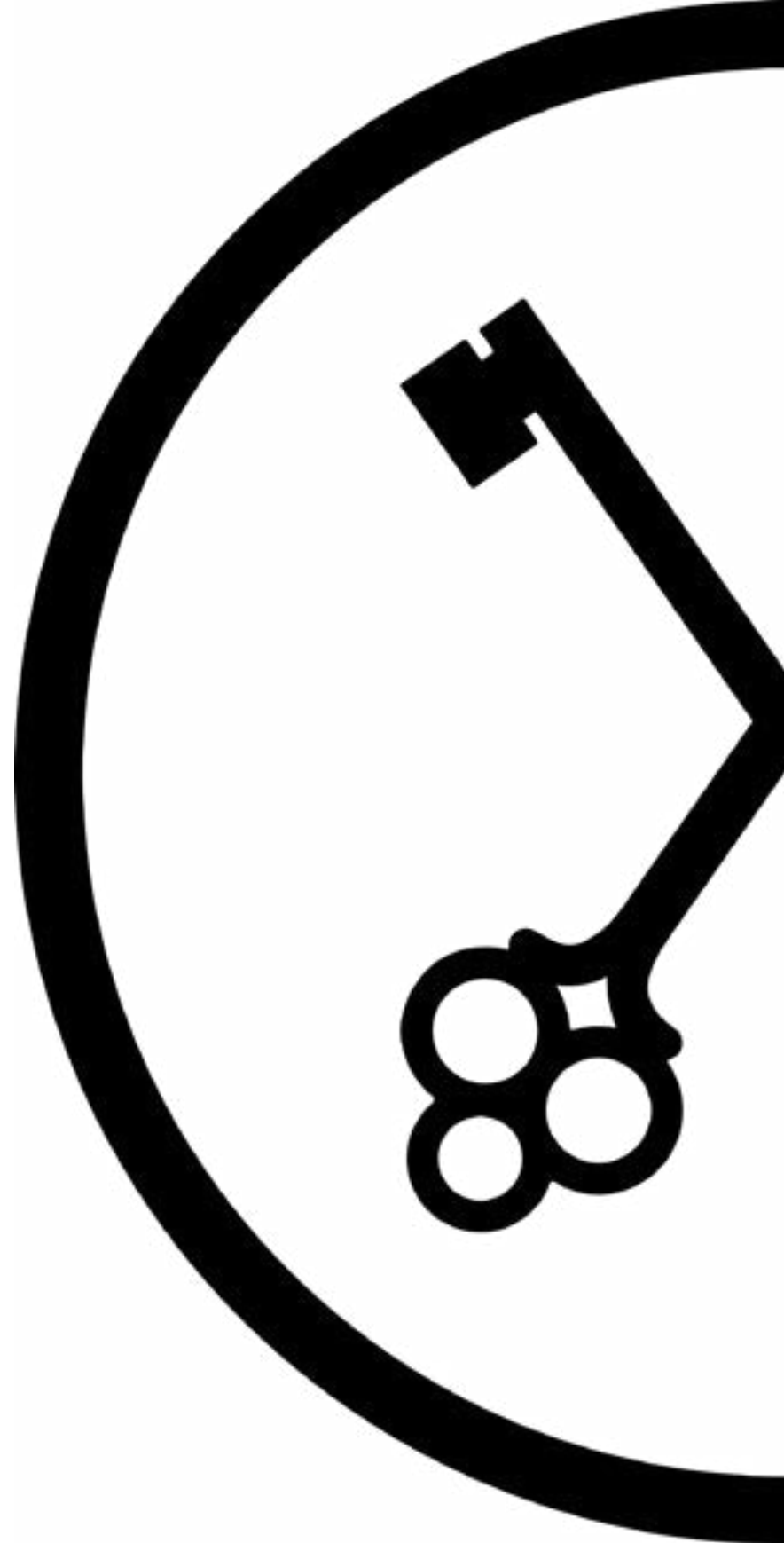


F

Cuaresma - 2026

EXPIRACIÓN







CUA RES MA 2026



REVISTA EXPIRACIÓN / 3ª Época - nº 17

REPRESENTACIÓN INSTITUCIONAL

Director espiritual: Alfonso Crespo Hidalgo.

Hermano mayor: Manuel Corcelles.

LA PUBLICACIÓN

Responsable de publicaciones: Álvaro Fernández Gómez, secretario de la Archicofradía.

Coordinación: Alejandro Valle, Jaime Moreno, Patricia Rivera González, Jorge Rodríguez Capitán, Salvador Marín Hueso, Alan Antich Durán.

Diseño y maquetación: Sergio Pérez Carrasco.

Portada: Reproducción fotográfica de Alejandro Valle sobre pintura de Juan Martínez Cerrillo.

Contraportada: Alejandro Valle.

EQUIPO DE REDACCIÓN DE ESTE NÚMERO

Antonio Jesús Molina Burgos, Jaime Moreno, Jorge Rodríguez Capitán, Patricia Rivera González, Laura Jurado, Adrián Torreblanca Leiva, Javier Peláez Bernabé, David Varea Fernández, Ángel Medina Arias, Salvador Marín Hueso, Gonzalo Huesa Laza, Jaime García Valero, Félix Ruiz del Portal Molina.

FOTOGRAFÍA

Archivo Histórico Archicofradía Expiración, Alejandro Valle, José Moreno Mejías, Gaby Rodrigo, Jaime Moreno, Gonzalo Huesa Laza, Luis M. Gómez Pozo, Juanma Sánchez, Misioneras de las Doctrinas Rurales, Carlos Marfil, Archivo de la Universidad de Málaga, Archivo Municipal de Málaga, Sinergia Composites, Ángel Medina Arias, Jaime Fotógrafos, Laura Jurado, Archivo Banda Eloy García de la Expiración, Matías Soler, Félix Ruiz del Portal Molina, archivo Díaz de Escobar, archivo Archicofradía de la Esperanza, archivo Hermandad de la Puente, archivo Congregación de Mena.

Iglesia de San Pedro - Avda. de la Aurora.

Casa Hermandad - Plaza de Enrique Navarro, Nº1, 29002, Málaga.

Teléfono - 952 360 271

Email - secretaria@expiracion.org

Web - www.expiracion.org



EDITORIAL 12



CRÓNICAS 86

ESPIRITUALIDAD 14

La mirada de Cristo *pág.14* Meditaciones en torno al Santísimo Cristo de la Expiración, de la mano del Padre Arnaiz (1865-1926) *pág.20* Non-Exedit *pág.32* La veneración a través de la palabra: las oraciones episcopales al Cristo de la Expiración y a María Santísima de los Dolores *pág.40*



AGENDA DE CUARESMA 112

ARTE Y PATRIMONIO 114

Expiración, siempre referencia. La fibra de carbono como elemento innovador en nuestros tronos procesionales *pág.114*

HISOTIRA 50

La Santa Misión de 1950 *pág.50* Bifrontismo (I). La salida de la Expiración en el tiempo y en el espacio *pág.64*

LÁMINA ITERARIA 126

La trama de la buganvilla *pág.126*

ÍNDICE



La Cuaresma vuelve a abrirse ante nosotros como un tiempo propicio para detenernos, escuchar y discernir. En medio del ritmo acelerado de la vida cotidiana, la Iglesia nos invita una vez más a volver la mirada a lo esencial, a dejarnos interpelar por la Palabra y a revisar, con serenidad y esperanza, el modo en que vivimos nuestra fe. No se trata solo de un camino penitencial, sino de una llamada a profundizar, a recomponer lo que el paso del tiempo o la rutina han podido desgastar, y a disponernos interiormente para el misterio central que celebramos.

Este tiempo cuaresmal coincide además con un momento significativo para la Iglesia de Málaga, que acoge a su nuevo obispo como pastor y guía. Es una ocasión para renovar nuestra comunión diocesana y para reafirmar el compromiso de las hermandades como parte viva de esa Iglesia que camina, reza y anuncia el Evangelio desde la realidad concreta de nuestros barrios. Desde esta actitud de escucha y disponibilidad nace un nuevo número de la revista Expiración, que quiere ser, humildemente, un espacio de reflexión, memoria y fe compartida al servicio de nuestra corporación y de cuantos se acerquen a sus páginas.

El número de Cuaresma de 2026 de Expiración se articula, en primer lugar, en torno a la espiritualidad, eje esencial de la vida cofrade. Desde una reflexión teológica sobre La mirada de Cristo como escuela evangélica de verdad y misericordia, hasta las Meditaciones en torno al Santísimo Cristo de la Expiración a partir de las enseñanzas y vivencias del padre Arnáiz, en el centenario de su fallecimiento, estas páginas invitan a una contemplación más honda del Misterio. A ello se suman el artículo Non expedit, que propone una reflexión teológica de calado, y el estudio dedicado a las oraciones al Cristo de la Expiración y a María Santísima de los Dolores, testimonio de cómo la palabra escrita ha sabido acompañar y modelar la devoción de generaciones de hermanos.

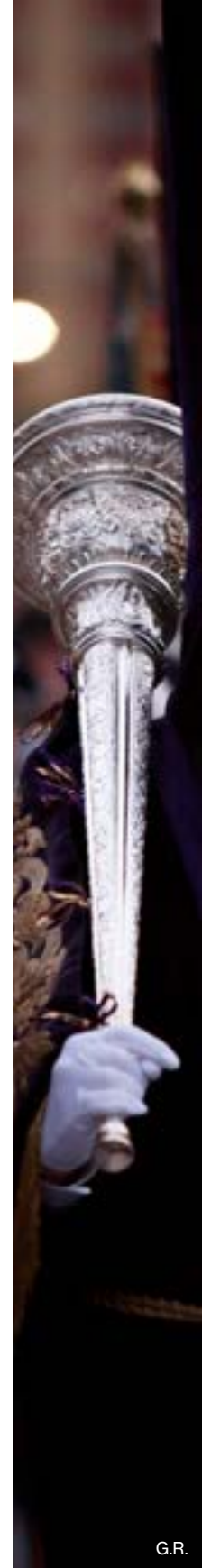
La sección histórica nos conduce a la memoria compartida de la ciudad y de la hermandad. La evocación de la Santa

Misión de 1950, con la visita de la Virgen de Fátima a Málaga, permite situar a la Expiración en el contexto de una religiosidad popular marcada por la esperanza y la reconstrucción espiritual. Junto a ello, el artículo Bifrontismo abre una mirada rigurosa y sugerente al entorno urbano y arquitectónico del barrio de El Perchel, mostrando cómo el paso del tiempo y la transformación de este entorno han ido configurando también la forma en que la Expiración se presenta y se vive.

El patrimonio y la creación contemporánea ocupan igualmente un lugar destacado en este número. El artículo Expiración, siempre referencia relata el proceso que condujo, hace pocos años, a la incorporación de una solución tecnológica pionera en la Semana Santa: la realización de mesas y varales de fibra de carbono para los tronos del Santísimo Cristo de la Expiración y de María Santísima de los Dolores, ejemplo de cómo la tradición y la innovación pueden dialogar al servicio del culto y la hermandad. Cierra la revista una lámina literaria que, desde un lenguaje poético y evocador, dibuja los sentimientos que despierta el Miércoles Santo, invitando al lector a detenerse, sentir y mirar la Pasión desde la emoción y el silencio.

La vida de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de los Dolores no se entiende aislada, sino en comunión con la Iglesia diocesana y enraizada en la historia y en la vida cotidiana de El Perchel. Esta revista es expresión de esa comunión: de una fe heredada y vivida en comunidad, de un barrio que reza y espera, y de una Iglesia que se hace cercana en los gestos sencillos. Que estas páginas nos ayuden a seguir caminando juntos, como hermanos, unidos en la misma devoción y en el mismo deseo de servir, hoy y siempre, a Cristo que expira y a su Madre de los Dolores.

Equipo de redacción





LA MIRADA DE CRISTO

Por Antonio Jesús Molina Burgos
Catequista de la parroquia Santa María Micaela, Melilla

L.M.G.

1. UNA MIRADA QUE DA VIDA

En los Evangelios se recoge mucho de lo que hizo y dijo Jesús en su vida pública. Pero para encontrar pistas sobre cómo miraba tenemos que escudriñar los textos con especial atención. Por ejemplo, antes de multiplicar los panes y los peces, Cristo levanta los ojos al Padre y antes de pronunciar la palabra *effeté* y abrir

los oídos al sordo, se detiene durante un instante a contemplar el cielo. Más desapercibido pasa el siguiente detalle en la vocación de Mateo: «Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos». Después de esta mirada, que debió de ser correspondida, nuestro publicano se convirtió en apóstol solo con oír una



L.M.G.

palabra: «Sígueme». Pero esa palabra vino acompañada de una mirada previa. Ambas lograron el milagro, lograron que lo dejara todo y lo siguiera.

Hay otros tres momentos en los que los evangelistas nos regalan una pincelada fugaz, casi furtiva, de la mirada de Jesús. En cada caso, su mirada expresa un sentimiento, propone una enseñanza y abre un camino de salvación para la persona que se encuentra frente a él.

Antes de una de sus muchas curaciones en sábado (algo totalmente prohibido para un judío), y dirigiéndose a los que permanecían allí expectantes, Jesús les preguntó si estaba permitido hacer el bien en sábado. Ellos no respondieron y entonces Jesús, dolido por la dureza de sus corazones, les echó «una mirada de ira». Seguro que Jesús estaba decepcionado, y por eso dejó de hablarles a ellos y se dirigió a quien tenía la mano paralizada. Y lo curó. Seguir hablándoles hubiera sido como «echar perlas a los cerdos». ¿Qué falta les hacía a esos judíos (¿a nosotros también?) meditar y hacer

vida las palabras del profeta Ezequiel: «Les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne»! Para redondear esta enseñanza, tras otro episodio similar en el que Cristo y sus discípulos volvieron a incumplir el precepto del sábado, Jesús zanjó el asunto con estas palabras liberadoras: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Este segundo episodio es más conocido. Se le acerca a Jesús un muchacho y le pregunta qué hacer para lograr la vida eterna. Jesús le enumera los mandamientos y el joven se jacta de cumplirlos desde pequeño. ¿Será posible que exista una sola persona en toda la historia que los cumpla así, sin despeinarse, con semejante ligereza y constancia? ¿Qué decir ante tamaña presuntuosidad? Jesús, como siempre, supera cualquier expectativa: «Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y

sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico”. ¡Lo amó con la mirada! La compasión que muestra Jesús con sus ojos la conjuga con unas palabras de una exigencia tal que el episodio pasa de ser inolvidable a convertirse en emblemático. ¿Qué nos enseña aquí el Maestro? Independientemente de la esclavitud que producen las riquezas, Cristo nos enseña que nadie puede presumir de ser perfecto y que esta carencia hemos de tenerla siempre presente antes de lanzarnos a juzgar a cualquiera. Porque solo podemos presumir, en el mejor de los casos, de estar en camino de perfección, tal y como indicaba aquella sabia caracterización medieval del hombre: *homo viator*.

La tercera mirada de Jesús la encontramos justo después de la negación de Pedro. Lo irónico de este episodio es que poco antes, esa misma noche, Pedro había sufrido, y por dos veces, un ataque de fanfarronería, y había proclamado en voz alta: «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás

caeré», y todavía más: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Nada cuentan los Evangelios de la mirada de Jesús en esos momentos, pero podemos imaginarla. Solo nos dicen que lo miró tras las negaciones (Pedro negó por tres veces conocerlo, pues temía correr su misma suerte). No nos describen de qué modo lo miró, como sí ocurre en los dos episodios anteriores, pero es justo pensar que Jesús, como entiende la debilidad humana, acude con su mirada al rescate de Pedro y le regala su perdón mudo, para que sus lágrimas no sean de desesperación, sino de arrepentimiento, para que nunca olvide hacer lo mismo cuando sufra persecuciones, traiciones, martirio. Estoy convencido de que esa mirada salvó la vida de Pedro. Quizá Judas no miró a los ojos a Jesús cuando lo entregó con un beso en Getsemaní, y esa fue su verdadera perdición. El relato del episodio es este: «El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: “Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces”».

2. ENSEÑANDO A MIRAR

Me detengo ahora en el episodio de la pecadora pública que se tira a los pies de Jesús (ponerse a los pies de alguien significaba en aquella época mostrar a las claras la voluntad de ser su discípulo) en la casa de un fariseo que lo invitó a comer. El fariseo la vio, la reconoció y, para sus adentros, le reprochó a Jesús que no la despreciara como hacían todos en aquella casa. Jesús, que oye en lo escondido, responde con una breve parábola. Después, se dirige a su anfitrión preguntándole: «¿Ves a esta mujer?». Parece una pregunta estúpida. ¡Claro que la ha visto! ¡Todos la han visto! Pero Jesús no se refiere a los ojos de la cara sino al corazón de aquel hombre. Porque Simón el fariseo no ha sabido mirarla, es prisionero de sus prejuicios puritanos, que no dejan sitio en su interior al amor, ni al encuentro, ni al perdón. Simón el fariseo, cegado por su complejo de superioridad, no se ha fijado en todo lo que ha hecho ella por Jesús en solo unos segundos:

He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados.

Adquiere ahora todo su sentido la siguiente anécdota, relatada por José Luis Martín Descalzo, a propósito del viaje que Pablo VI realizó al Líbano y la India entre los días 2 y 5 de diciembre de 1964. Estando en Bombay, el sacerdote y periodista español preguntó a un hindú que tenía a su lado por qué había acudido –eran casi cuatro millones los que asistieron– a la eucaristía que el papa acababa de celebrar si no era católico. La respuesta que recibió fue desconcertante, iluminadora: «No he venido a ver al papa, he venido a que él me vea». Y es que, en su cultura, que una persona santa te mire equivale a recibir su bendición.



L.M.G.

3. SU ÚLTIMA MIRADA

Raniero Cantalamessa, en su reflexión del Viernes Santo del año 1991, hace notar que, donde los demás evangelistas habían dicho que Jesús, «dando un fuerte grito, expiró», Juan escribe que, «inclinando la cabeza, entregó el Espíritu». Esto es, no solo expiró, sino que entregó el Espíritu, el Espíritu Santo, su Espíritu¹. Ahora sabemos qué era lo que se encerraba en aquel fuerte grito que Jesús dio al morir. Fue como el grito de una madre en el parto cuando ha decidido entregar su vida en favor de la de su hijo. Después de ese grito, Cristo sabe que ya está todo hecho, que «todo está cumplido». Y entonces, en un último

esfuerzo, alza la mirada al cielo, una mirada carente de dolor, una mirada llena de paz, entregada, confiada, que ya solo espera que llegue el momento de volver al Padre.

El comienzo de la oración más conocida de san John Henry Newman es el siguiente:

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; llena todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Esta fragancia a la que se refiere Newman tiene su origen en la escena que acabamos de contemplar. Es el gran regalo que Cristo nos hizo al morir. Es la gran tarea que nos toca emprender cada día a los cristianos: esparcir su fragancia en un mundo que ha olvidado que la necesita.✕

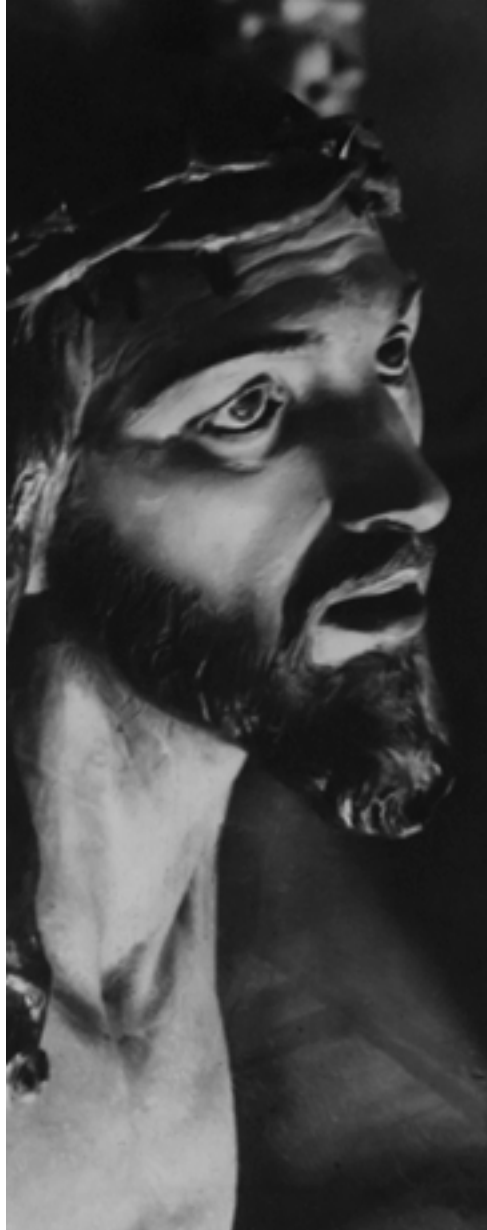
¹ San Hipólito lo explica con estas palabras: «Igual que, cuando rompemos un frasco de perfume, su olor se difunde por todas partes, al romperse el Cuerpo de Cristo en la cruz, su Espíritu se derramó en los corazones de todos».

MEDITACIONES EN TORNO AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN, DE LA MANO DEL PADRE ARNAIZ (1865-1926) CENTENARIO DE LA MUERTE DEL BEATO PADRE TIBURCIO ARNAIZ (1926-2026).

Por Adrián Torreblanca Leiva
Graduado en Historia. Especialidad en Ciencias de las Religiones



*¡Hermanos de religión del Padre Arnaiz
que estáis aquí presentes: sed padres Arnaiz!
¡Religiosos y sacerdotes que me escucháis:
sed padres Arnaiz! ¡Fieles todos que trabajáis
en obras de celo: sed otros padres Arnaiz!
¡Que el mundo no se ha de salvar con discursos
ni combinaciones políticas, sino con santos y
sólo con santos!*



1. ENCONTRAR AL SANTÍSIMO CRISTO A TRAVÉS DEL EJEMPLO DEL APOSTOL DE MÁLAGA

En este año del Santísimo Cristo de 2026, celebraremos con gozo el centenario de la muerte del Beato Padre Tiburcio Arnaiz Muñoz (1865-1926). Hay personajes que dejan una huella profunda en una tierra determinada. El Padre Arnaiz es uno de esos hombres santos que goza de una popularidad y una devoción muy asentadas, muy auténticas, en esta diócesis de Málaga. Es un personaje querido, reconocido y que ha llegado a muchas casas. Un rostro familiar que, desde las estampas o los boletines del Patronato, nos mira con la ternura y la bondad de un padre que quiso a todos los hijos e hijas con los que trató entonces y con los que trata hoy en su labor intercesora. Esa voluntad de llegar a tantos sitios parece habérsela querido mantener la Divina Providencia, incluso después de

su muerte. Por eso hay poca duda de que, en este año especialmente ligado a su figura, mucha gente que llegue hasta estas páginas sabrá de lo que hablamos.

Diversos hombres y mujeres de nuestra Iglesia, que no habían nacido aquí, llegaron a la plenitud de su santidad en esta provincia malagueña, tal como ocurrió con el Padre Arnaiz. Había nacido en Valladolid, pero su entrega absoluta a la causa del Santísimo Cristo lo terminaría trayendo a Málaga, que lo acogió como hijo propio, ganándose así ese sobrenombre que tan bien le representa: el Apóstol de Málaga. Un padre santo que, como Santa Teresa de Jesús (por la que él sintió un gran cariño y con la que compartió una curiosa historia ligada a la célebre reliquia de la mano de la santa, que hoy se custodia y venera en las Carmelitas Descalzas de Ronda), fue tremendamente inquieto y andariego, incansable. Viendo sus fotografías, más de uno habrá reparado en un detalle: a pesar de sus carnes enjutas, poseía una fuerza y una voluntad que lo hacían imparable. Arnaiz fue un ejemplo de *imitatio Christi* sin reservas, sin complejos, sin límites. Se abrazó a la Cruz del Santísimo Cristo y con Él quedó crucificado de amor. Cuántas idas y venidas de un sitio a otro, con tantos compañeros sacerdotes, colaboradores y colaboradoras. Y, entre ellos, destacó una mujer, M.^a Isabel González del Valle y Sarandeses (1889-1937), que camina también a los altares,

que tampoco había nacido aquí, pero que al igual que Arnaiz alcanzó aquí la plenitud de sus virtudes heroicas. Llevaron, como misioneros rurales, al Santísimo Cristo y su enseñanza a muchas almas que lo necesitaban, a las que acompañaron en tantas carencias y necesidades, a las que terminaron salvando en tantas ocasiones.

Cuando habían pasado algunos años de la fundación de la (entonces) Cofradía de la Expiración, el Padre llamó a su presencia a Arnaiz un 18 de julio de 1926. Murió en olor de santidad, siendo sentido en muchísimos sitios, incluso hasta por gente alejada de la fe. Se le reconoció en vida como santo, se le lloró como santo y se le veneró popularmente como tal hasta que, un 20 de octubre de 2018, fue beatificado acompañado por multitudes en nuestra Catedral. Hasta la lluvia, aquel día, quiso rendirle su particular tributo, deteniéndose. Aunque conocida es la anécdota del propio Arnaiz en la que dijo que la lluvia no hacía agujeros. Nada debe detener a aquel que se entrega en plenitud al Santísimo Cristo.

Asomarse a su figura es sentir vértigo y verse pequeño. Pero los santos son fuente continua de inspiración para todas las realidades eclesiales. Y las hermandades y cofradías debemos aprovechar, a través de las distintas misiones que se nos encomiendan, nuestro potencial colectivo para seguir dando testimonio del Evangelio.

2. LAS LLAGAS DEL SANTÍSIMO CRISTO

Contemplemos, **Santísimo Cristo de la Expiración**, tus **Benditas Llagas**, que son signos de tu sacrificio y reflejo del sufrimiento del mundo que en Ti halla su consuelo.

El sacrificio del Santísimo Cristo requirió de un alto precio: Dios, a través de una de sus tres personas, nos trajo su redención por la puerta más estrecha y más difícil: la del sufrimiento. Ese estado, en cualquiera de sus variantes, es el que más rechazo nos provoca.

Las personas que poseen virtudes como las de Arnaiz comparten las llagas con el Santísimo Cristo. Hacen suyo el sufrimiento y buscan, en la humanidad doliente, su reflejo, para llevarles el consuelo necesario. De esta forma, el Padre Arnaiz se marcaba un primer objetivo con aquellas personas que necesitaban de su ayuda: *descubrir la llaga y su causa y raíz*. Una vez conseguido esto, aplicaba *muy filosóficamente la medicina*. Y todas las llagas las convertía para sí mismo y para aquellos a los que trataba en *valores de transcendencia eterna*. Por supuesto, no le suponía rechazo ni la llaga física (por más desagradable que fuese la dolencia del enfermo que visitaba), ni tampoco la que era producto de la miseria espiritual. Arnaiz hacía uso de lo que se llama la *misericordia completa*, con la que iba esparciendo y sembrando



L.M.G.

beneficios de amor compasivo que se entenece ante las miserias espirituales y ante las miserias corporales.

Las llagas propias, en definitiva, animaba el Padre Arnaiz a aprovecharlas espiritualmente, a sacar buen fruto de aquellas situaciones: *Los dolores y molestias son avisadores que nos despiertan y hacen mirar al Dador de todo bien, y despreciar lo que no es él*. Trances difíciles tiene la vida para todos, pero siempre tenemos unas llagas en las que refugiarnos. Ya pasará el mal, ya tendremos las fuerzas. Porque como demostraba él mismo, y como le recordaba a un aprensivo colaborador, hasta del cuerpo más abatido podía sacarse provecho: *¡Lástima de cuerpo para dedicárselo a Cristo!*

Desde las corporaciones podemos hacer muchas cosas siguiendo este ejemplo, porque podemos ser portadores de esa misericordia, a través de las distintas áreas en las que vamos trabajando, tanto para otros hermanos como para personas que nos puedan necesitar. Son tantas y diversas las actividades que promovemos que siempre habrá formas de emplear ese bien.

3. LA CRUZ DEL SANTÍSIMO CRISTO

Te miramos, Santísimo Cristo de la Expiración, pendiendo de la Cruz que fue el medio por el que nos procuraste la redención. Allí fue donde se produjo. Desde que te encarnaste y llegaste al mundo en Belén se inició el camino hacia el Calvario. Naciste no para vivir, sino para morir en el Árbol de la Cruz.

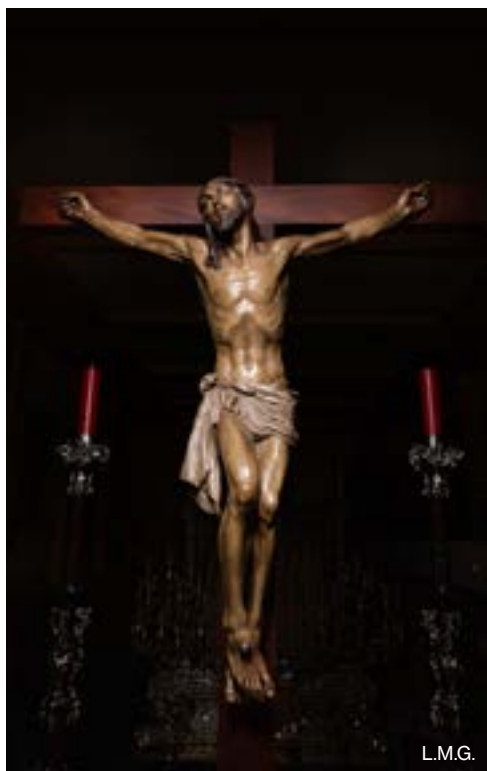
Por razones evidentes, la Cruz no es algo ajeno a cualquier miembro de nuestra Iglesia. Mucho menos a cualquier persona ornada con las virtudes de la santidad. Pero no todos los santos experimentaron la misma vivencia de la Cruz. Podemos decir que el Beato Padre experimentó profundamente la Cruz, aprendiendo a amarla y sabiendo enseñar a otras personas a abrazarla para poder vivir en el Santísimo Cristo, para poder salvar sus almas. Fue un tema recurrente en sus predicaciones. Allí donde sus ágiles pies le llevaban, ponía la Cruz. Era un enamorado de la

Cruz. Y quería que todos aquellos a los que llegaba se enamorasen también.

Pero ya sabemos que el camino de la Cruz es de todo menos fácil. Sobre todo porque, como bien sabía Arnaiz, no hay redención de las almas, particular o general, sin vivir la Cruz. Y las partes más ásperas de esta generan miedos, que muchas veces nos bloquean. Así lo decía en una de sus numerosas cartas: *...tiene muchos medios y modos de quitar esos miedos, y algunos son durillos*. Ese diminutivo que suavizaba la realidad mostraba su paternal amor sin ocultarla.

Si difícil era entonces experimentar la Cruz, no digamos en estos tiempos en los que, a las enormes exigencias que de por sí conlleva, se suma todas las que se añaden en un tiempo de la prosperidad, la comodidad y la cultura del placer. Esta sociedad de la vida privilegiada entra en contradicción absoluta con la vivencia de la Cruz. Un mundo que quiere desterrar el sufrimiento, que nos lleva a vivir en una burbuja. Pero nosotros, que vivimos nuestra fe a través de una hermandad o cofradía, tenemos que romper esa burbuja y abrazar la Cruz, a eso nos llama el Santísimo Cristo. Esto es lo que da sentido a lo que somos: debemos aprender la lección de *la filosofía de la Cruz*. *Aprendida esa lección, todo es contento*, nos recuerda Arnaiz. El gozo y el sufrimiento se dan la mano en la vida en Cristo. El que se entrega en

confianza, en esperanza, a esa realidad, todo le será contento. No porque desaparezca el sufrimiento por arte de magia, sino porque se puede obtener de ello muy buen fruto. Y un ejemplo claro de ello, de saber vivir en sus carnes la experiencia del Santísimo Cristo, es Arnaiz. Muere a sí mismo y parecía que Dios había dado a su cuerpo algo que se asemejaba mucho a las dotes del cuerpo glorioso, y era de ver...aquella agilidad de este varón apostólico, que siempre humilde y mortificado, corría a pie de un sitio a otro... El Beato Padre cargaba con la cruz de sus propias limitaciones, cansancios, padecimientos, y reconvertía esa energía en fuerza viva, constante y perseverante.



4. LA EXPIRACIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO

*Meditamos, **Santísimo Cristo**, el momento de tu **Expiración**, que te llevó a conocer la muerte física y por el que encomendaste tu espíritu a tu Padre que, como Tú mismo, con el Espíritu Santo, es Dios. Con tu muerte, tu triunfo. En tu triunfo, nuestro alivio y esperanza.*

La herida sufriente, la Cruz, la muerte... no son bienvenidas en nuestro tiempo. Pero existen. Y además de forma irremediable. El Santísimo Cristo, con su muerte, nos dio la capacidad para incorporar estas realidades inevitables a nuestra existencia de una forma muy distinta. Todo el que tiene fe lo habrá podido comprobar: sigue habiendo dolor ante la muerte, pero tenemos la esperanza y eso lo cambia todo.

La muerte, de entrada, nos cuesta trabajo asumirla. Pero también vemos que no siempre se percibe la muerte propia o ajena en los mismos términos. Depende mucho de las circunstancias, de cuando llegue esta y muchas cosas más. No siempre tenemos la oportunidad de prepararnos, proceso de mucha utilidad ante esta certeza. Pero todo es porque esa preparación no debería iniciarse solo cuando se aproxima. Nos invita el Santísimo Cristo a prepararnos cada día. ¿No fue acaso la muerte misma la que nos abrió la puerta a la vida sin término? El que aprende a morir, aprende a vivir, se prepara para esa vida futura.



Beato Tiburcio Arnaiz S.J.

Me he dado prisa en vivir, he trabajado cuanto he podido, ya me recogerá el Señor...yo me muero y no hay más. Con esta resignación, ya enfermo el Padre Arnaiz, esperaba el final. Y, además, no le suponía, ni mucho menos, un inconveniente. Porque, como otros muchos santos, quería morir, porque eso suponía el encuentro definitivo con el Santísimo Cristo. Y se iría habiendo sido padre para tantos, habiendo hecho tanto bien, habiendo acompañado a tanta gente, hasta en los últimos y más apartados rincones a los que nadie llegaba.

Llegó aquel 18 de julio de 1926. Uno de los sacerdotes que lo acompañaban en su trance final, el Padre Anselmo, le hablaba y le daba consuelo. Le habló, por supuesto, del Santísimo Cristo y de la enorme devoción que sentía por su Sacratísimo Corazón. En la espera del encuentro diría: ¡...ya lo veré muy pronto, qué amable es! ¡Ay, cuando lo vea...me hartaré entonces; qué bueno es, cuánto

nos quiere! Otro de los sacerdotes, el Padre Ruiz Cobo, tuvo un bello gesto y le susurró unos versos a nuestra Madre que Arnaiz había cantado muchas veces en sus misiones: ¡Oh, María, Madre mía, oh consuelo del mortal, amparadme y guiadme a la patria celestial! Ante aquello Arnaiz sonrió (cómo no iba a hacerlo, pensando en la Madre que el Santísimo Cristo nos dio en el Calvario, que nos ampara cada día de nuestras vidas). Unas horas más tarde de aquello, a las diez y media de la noche, el Padre Anselmo le daba la última absolución y en ese momento Arnaiz inclinó la cabeza ...y, sin estertor ni señal alguna de agonía, descansó para siempre en el Corazón de Jesús, esperanza de los que en Él mueren, deseo de los eternos collados, delicia de todos los santos...

Entonces, el Santísimo Cristo dijo con voz fuerte: «Todo se ha cumplido, Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» Y pronunciadas estas palabras, inclinó la cabeza y EXPIRÓ.

*Acuérdese de
venir por mí,
mire que lo espero*



5. HASTA EL CIELO

El Padre Arnaiz y su hermana Gregoria tomaron una decisión juntos: ambos entrarían en religión y servirían al Santísimo Cristo. Se despidió de ella y le dijo: *Entonces, ¡hasta el cielo!*

Su fiel colaboradora, María Isabel González del Valle, ante la muerte inminente de Arnaiz, estando segura de que el Señor *quería llevarlo derecho al cielo*, le diría en una carta: *Acuérdese de venir por mí, mire que lo espero*. Hasta el cielo.

Quisiera acabar estas líneas agradeciendo la cálida acogida que me dieron el pasado año cuando colaboré por primera vez con esta publicación. Gracias por la atenta carta, pero, sobre todo, gracias por haberme permitido escribir a nuestra Madre Santísima de los Dolores y a su Hijo, el Santísimo Cristo, a los cuales pido por todos los hermanos de la archicofradía y por todos aquellos que lleguen hasta estas páginas.

Soli Deo Gloria.

Referencias bibliográficas.

García, Antonio, El Padre Arnáiz de la Compañía de Jesús. Datos biográficos y rasgos edificantes, Tip. de M. Rodríguez/Suc. de J. Trascastro, Patronato del Padre Arnaiz, Málaga, 1928, pp. 104, 114, 154, 179, 195-196, 201-202, 223, 218, 281.

González Chaves, Alberto José, Padre Arnaiz. "Me he dado prisa en vivir", San Pablo, Madrid, 2018, pp. 43, 53, 127-129, 274, 280.

González, Alberto José, Estoy enamorada del Señor. María Isabel González del Valle, Homo Legens, Madrid, 2025, pág. 165.

Schökel, Luis Alonso (edit), La Biblia de nuestro pueblo, Sal Terrae, Santander, 2011: Lucas 23, 46; Juan 19, 30.



NON EXPEDIT

Por Javier Peláez



En el principio, cuando la Palabra se hizo carne, hubo un sí que abrió la eternidad al tiempo (Lc 1,38). Ese sí, pronunciado en Nazaret, es la raíz de todo lo que hoy contemplamos en la Virgen de los Dolores: la criatura que, por pura gracia, se convirtió en Madre del Verbo y en colaboradora íntima de la obra redentora. Así lo explica el Protoevangelio (Gn 3,15), anunciando la enemistad entre la serpiente y «la Mujer» y anticipando la victoria consumada en Cristo y en María, asociada a su Hijo en la obra de la salvación. San Ireneo así lo intuyó cuando proclamó a María como causa salutis, contrapunto de Eva, porque «lo que la virgen Eva ató con su incredulidad, la Virgen María lo desató con su fe» (Adv. hæ. III.22,4). Desde entonces, la historia de la salvación lleva impresa la huella de Nuestra Señora que no se limitó a recibir al Redentor (Jn 1,17), sino que ofreció: ofreció su carne, su voluntad y su dolor.

«Mujer, ahí tienes a tu hijo»



La Escritura la muestra en Caná, abrazando su omnipotencia suplicante con una frase que es mediación pura: «No tienen vino» (Jn 2,3). Y la hora llegó en el Calvario, cuando el Hijo, suspendido entre cielo y tierra, la señaló como Madre universal: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). Allí, al pie de la Cruz, la espada profetizada por Simeón atravesó su alma (Lc 2,35), y en esa herida se gestó la Iglesia. San Bernardo lo cantó con palabras que aún estremecen: «Verdaderamente, oh Señora, una espada atravesó tu alma; porque sólo traspasando tu alma pudo penetrar en el cuerpo del Hijo» (*Hom. in Missus est*, IV). El Venerable Fulton J. Sheen lo desarrolla con mayor claridad, explicando cómo la espada que penetra en el corazón de Cristo es la misma que atraviesa el corazón de Nuestra Señora; asegurando que Ella toma los sufrimientos de la Pasión —eminentemente cristocéntricos— como propios, con un carácter compasivo, para que Cristo, radicando sus dos naturalezas en Ella, la haga Corredentora (*The World's First Love*). ¿No es esto corredención? ¿No es esto mediación? No añadida, sino participada, porque el amor que consiente en la Encarnación lo consiente también en la Pasión.

En la Patrística, la noción de María como Corredentora y mediadora de todas las gracias se expone desde un primer instante. San Ireneo —ya mencionado con anterioridad— en *Adversus Hæreses* explica que la misma Virgen se convierte en «causa de salvación para Ella y para toda la raza humana» al pronunciar ese *fiat*, interviniendo activamente en la obra de la salvación. Tertuliano desarrolla este concepto en *De Carne Christi*, San Jerónimo esgrime como «la muerte nos vino por Eva, la vida por María» (*Epist.* 22), y San Agustín termina definiendo a la Santísima Virgen como *mater membrorum Christi*, porque «con su caridad cooperó a que naciesen en la Iglesia los fieles que son los miembros de aquella cabeza» (*De Sancta Virginitate*). Los Padres Griegos, Modesto de Jerusalén y San Juan Damasceno, declaran que, por mediación de Nuestra Señora, somos «redimidos de la tiranía del demonio» y «de la maldición» (PG, 86). Continuando con Bizancio, para el siglo X Juan Geómetra articula cómo la Virgen está unida a Cristo «en cada acto, actitud y deseo» de la salvación, desarrollando el co-sufrimiento de Ella con Él a lo largo de su vida, culminando en el Calvario (La Vida de María). San Bernardo la confirma como «señora mediadora nuestra» (*Ser. II Adventu Domini*), y la proclama «acueducto de la gracia [...] porque ésta es la voluntad de aquel Señor que quiso que todo lo recibiéramos por María» (*In Nativitate Beatæ Mariæ Virginis*), y cómo «Dios dio el nombre de mar a la reunión de las aguas, y a la reunión de todas las gracias la llamó María» (*Hom. Super Missus est*), cosa que San Buenaventura desarrolla en *Speculi II*, sentenciando que «como el océano recibe todas las aguas, así María recibe todas las gracias». Santo Tomás terminaría resumiendo estos conceptos con esta afirmación: «La bienaventurada Virgen María, por el hecho de ser Madre de Dios, tiene una especie de dignidad infinita a causa del bien infinito que es Dios» (*Suma Teologica*, I); usando San Alfonso María de Liguori la siguiente analogía por si la usada por el santo latino no fuera suficiente: «María es el tesoro de Dios y la tesorera de todas las misericordias que nos quiere dispensar» (Visitas al Santísimo Sacramento XXV). Esta visión del pensamiento tomista la desarrolla plenamente el padre Réginald Garrigou-

Lagrange, O.P., afirmando que la Santísima Virgen cooperó activamente con el sacrificio de la Cruz, siendo coadjutora del Salvador en la obra de la Redención (La Síntesis Tomista).

En el Magisterio, hallamos que esta analogía usada por Santo Tomás es reciclada por Benedicto XIV, quien llamó a la Santísima Virgen «río celestial con el cual todos los dones de la gracia son llevados al corazón de los pobres mortales» (*Gloriosæ Dominæ*). Pío VII la declara formalmente como «dispensadora de todas las gracias» (*Ampliatio privilegiorum Ecclesiæ Beatæ Mariæ Virginis ab Angelo salutatæ*), y Pío IX asegura que, a través de la Virgen, obtenemos todos

los bienes salvíficos, pues «es Su voluntad que obtengamos todo por medio de María» (*Ubi Primum*). León XIII declara a Nuestra Señora como «Corredentora del género humano» en *Supremi Apostolatus*, y desarrolla su papel como fundamental en la obra de la salvación en *Octobri Mense*, repitiendo la misma doctrina en *Adiutricem Populi* y *Superiore Anno*. San Pío X le dedicaría un epígrafe completo a la mediación universal de María en *Ad Diem Illum*, afirmando que «María nos mereció en propiedad lo que Cristo nos

mereció en justicia», y declarándola en esta misma encíclica como «primera ministra de todas las gracias». Además, en su oración de 100 días de indulgencia de 1913 exalta a la Virgen como «Corredentora del género humano», cuestión que sería apoyada por los decretos del Santo Oficio – actual Dicasterio para la Doctrina de la Fe – de 1913 y 1914, promoviendo y aprobando oraciones que invocaban a la Virgen como Corredentora. Benedicto XV enseña que «todas las gracias [...] son dispensadas por las manos de la Santísima Virgen María» (*Inter Sodalicia*), incluyendo en este concepto todos los dones y milagros de Santos, declarando a la Virgen «Mediadora de todos los mediadores» (*Actes*



de Benôit XV, II). En la oración de clausura del Jubileo de la Redención, el Pontífice genovés aseguró que la Virgen es «Corredentora nuestra asociada a Sus dolores (Cristo)», y también afirma que «inmoló a su Hijo, para poder decir que Ella redimió con Cristo al género humano» (*Enchiridion Symbolorum*, IV). Como remate final, Benedicto XV instituyó la festividad de María Mediadora de todas las Gracias en 1921, aprovechando para convocar tres comisiones teológicas – una belga, una romana y una española – para estudiar la posibilidad de la definición de la mediación universal de la Virgen como dogma. Pío XI la proclama como «Mediadora de todas las gracias ante Dios» (*Miserentissimus Redemptor*). El Venerable Pío XII, dedicó una amplia parte de su magisterio a defender a la Virgen mediadora de las gracias, así como su papel corredentor. En *Haurietis Aquas*, nos habla de cómo la Santísima Virgen se halla «inseparablemente unida con Jesucristo», ocurriendo esto por «voluntad de Dios» y estando a la caridad y padecimientos de Él «íntimamente unidos el amor y los dolores de su Madre.» La declara «noble asociada del divino redentor» (*Munificentissimus Deus*), y desarrolla su cooperación

en la obra de redención del género humano en *Ad Cæli Reginam*, encíclica en la que, de igual manera, la proclama «dispensadora de todas las gracias». Asimismo, la presenta como la nueva Eva que «unida a Cristo en la obra redentora, nos dio la vida sobrenatural» (*Mystici Corporis*). Como último apunte, es conveniente destacar su radiomensaje a Fátima del 13 de mayo de 1946, en el cual se refiere a María como «asociada como Madre y Ministro del Rey de los mártires en la obra inefable de la redención del hombre, asimismo está asociada con él para siempre, con un poder por así decirlo infinito, en la distribución de las gracias que fluyen de la redención». San Pablo VI coloca a María «en el centro del plan



redentor como la primera y, en cierto sentido, indispensable junto a Cristo nuestro Salvador» en su discurso del 30 de mayo de 1973. Como último pontífice, San Juan Pablo II fue esencial en el desarrollo de la doctrina mariana de la época posconciliar, sorteando la actitud elusiva del propio Concilio Vaticano II y recuperando para la Religión Católica el término de 'Corredentora'. La menciona de dicho modo en multitud de ocasiones: Audiencia General del 8 de septiembre de 1982, Discurso en Guayaquil del 31 de enero de 1985, Domingo



de Ramos de 1985, Discurso a peregrinos del 24 de marzo de 1990, Conmemoración de Santa Brígida de 1991... Por su parte, en *Spiritus Domini*, directamente se refiere a Ella como «Mediadora de las gracias y Corredentora», afirmando en *Salvifici Doloris* que tomó parte en la muerte redentora de su hijo. El Santo polaco nos recuerda que su maternidad espiritual «perdura sin cesar en la economía de la gracia», comprendiendo «tanto la participación y colaboración de María en

la vida redentora de Cristo, como la intercesión y distribución de las gracias obtenidas en la Redención» (*Redemptoris Mater*), explicando que ambos conceptos están enteramente subordinados a la redención y mediación directa de Cristo, tratándose en el caso de Nuestra Señora de «una mediación especial y excepcional» (ibídem).

En la penumbra del Misterio, María es icono de la Iglesia y sacramento de la esperanza. Su dolor no es mero

sentimiento: es participación real en la obra del Hijo. Ella permanece de pie mientras que el mundo se derrumba. Y en ese permanecer, la humanidad encuentra refugio: porque donde la Cruz se alza, la Madre se convierte en escala, en arco tendido entre la tierra que gime y el cielo que promete. Por eso, cuando la teología contemporánea se inquieta ante títulos que la tradición veneró, el corazón del pueblo se agita. Porque se podrán redactar notas, se podrá pretender cerrar la puerta del lenguaje, pero no se puede clausurar el Misterio. María no reclama honores: ejerce su misión. Y aunque algunos prefieran llamarla solo discípula, o María de Nazaret, la historia seguirá susurrando que la Madre no es sombra, porque el cielo no se rige por comisiones ni por notas a pie de página de purpurados criollos: se rige por la lógica del amor redentor, esa lógica que quiso necesitar de un sí humano para que la eternidad se hiciera tiempo. Y en esa lógica, María es Corredentora y mediadora de todas las gracias, no por exceso, sino por gracia; no por competencia, sino por participación. Negarlo sería como querer apagar la luz del alba: se puede cerrar la ventana, pero el sol seguirá naciendo.✕

LA VENERACIÓN A TRAVÉS DE LA PALABRA:

LAS ORACIONES EPISCOPALES AL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

Por Jorge Rodríguez Capitán

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha ido configurando múltiples formas de piedad popular mediante las cuales los fieles expresan su relación con la trascendencia de un modo cercano, comprensible y profundamente encarnado en su realidad cultural, familiar y religiosa. Dentro de este rico patrimonio espiritual, la veneración a las imágenes de Cristo y de la Santísima Virgen ocupa un lugar central, no como un fin en sí mismo, sino como un medio privilegiado para la contemplación, la oración y el encuentro personal con el Misterio que representan. En torno a esta realidad se articula buena parte de la vida de las hermandades y cofradías de pasión y de gloria, verdaderas custodias de una fe vivida y transmitida a través de los sentidos.



Besamanos Dolores 1954

La imagen devocional, lejos de ser un mero elemento artístico u ornamental, actúa como un auténtico punto de encuentro entre lo humano y lo divino. Ante ella, la oración se vuelve diálogo, súplica confiada, acción de gracias o silencio contemplativo. La piedad popular ha sabido desarrollar un lenguaje propio, profundamente emocional y directo, que permite al fiel dirigirse a Cristo o a María con palabras sencillas, nacidas muchas veces del dolor, de la esperanza o de la gratitud. En este contexto, la oración ante la imagen no solo acompaña la devoción, sino que contribuye a modelarla y a darle forma.

Una de las expresiones más significativas de esta relación entre imagen y oración es la creación de textos específicamente concebidos para ser rezados ante una advocación concreta. Estas oraciones, nutridas de la tradición espiritual de la Iglesia, adquieren con frecuencia una vida propia cuando son asumidas, repetidas y transmitidas por el pueblo fiel, llegando incluso a configurar una manera particular de dirigirse a esa imagen. Ejemplos como

la conocida oración al Santísimo Cristo de Medinaceli de Madrid ilustran bien este binomio fecundo entre imagen y palabra orante, convertido ya en seña de identidad devocional para generaciones de fieles.

En Málaga, y de manera muy especial en barrios de honda raigambre cofrade como El Perchel, esta religiosidad popular se manifiesta con una intensidad singular, donde la fe se expresa a través de la imagen, la procesión, el silencio y también la palabra escrita. En este marco se inscriben las oraciones dedicadas al Santísimo Cristo de la Expiración y a María Santísima de los Dolores, redactadas respectivamente por don Balbino Santos Olivera y don Ángel Herrera Oria. Textos que, más allá de su autoría ilustre, nacen del deseo de poner palabras a una devoción viva y profunda, y que hoy nos invitan a detenernos, contemplar y orar ante nuestros sagrados titulares.

LA SÚPLICA PENITENCIAL ANTE EL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN, POR DON BALBINO SANTOS OLIVERA

Balbino Santos Olivera, natural de Hospital de Órbigo (León), fue obispo de Málaga entre los años 1935 y 1946, y posteriormente arzobispo de Granada desde 1947 hasta 1953. Llegó a la diócesis malagueña en un tiempo



A.V.

especialmente difícil, marcado por las heridas aún abiertas tras los sucesos de 1931 y la ausencia prolongada de su predecesor, don Manuel González y García, que hubo de abandonar Málaga tras la quema de conventos y gobernó la diócesis desde Madrid durante cinco años sin poder regresar. En este contexto complejo, Balbino Santos asumió su ministerio episcopal con una clara voluntad de reconstrucción espiritual, pastoral y también devocional.

La relación de don Balbino con la entonces Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de los Dolores fue cercana, constante y bien documentada durante su etapa como obispo de Málaga. Su presencia en los cultos y celebraciones de la corporación es significativa: el 16 de junio de 1946 inauguró y bendijo las nuevas capillas y, pocos días después, el 23 de junio, presidió la misa de comunión general del quinario. Asimismo, aprobó

la celebración del Jubileo de las XL Horas, gesto que pone de manifiesto su sensibilidad hacia la vida sacramental y la importancia del culto eucarístico en el seno de la hermandad.

La correspondencia conservada en el archivo de la archicofradía testimonia un vínculo que se prolongó incluso tras su marcha a Granada como arzobispo. En enero de 1947 don Balbino concedió cien días de indulgencia a los asistentes a los cultos del quinario de la Expiración. El 18 de marzo del mismo año, la hermandad le escribió felicitándolo por los actos celebrados con motivo de su llegada a la sede granadina, asegurándole incluso la presencia de hermanos desplazados desde Málaga y solicitando su bendición para la corporación. También recibió don Balbino fotografías del altar efímero que se elevó para la procesión del Corpus Christi, así como telegramas y cartas conmemorativas del aniversario de la bendición de las capillas.

Es en este marco de cercanía pastoral donde se sitúa la redacción y cesión de la oración al Santísimo Cristo de la Expiración. Según consta en la documentación de la archicofradía, don Balbino remitió dos oraciones, de entre las cuales la Junta de Gobierno eligió una para su difusión. En carta de 12 de junio de 1947 se le comunicó la elección del texto, solicitando su aprobación con el propósito de difundirlo para fomentar la devoción al Santísimo Cristo de la



Balbino Santos Olivera años 1940

Expiración. En la Junta de Gobierno celebrada el 2 de julio de ese mismo año se acordó la impresión de diez mil copias – cinco mil de cada una de las oraciones – acompañadas de una cuidada fotografía del Titular, con la intención de distribuir las ampliamente entre los fieles malagueños y ofrecerlas en las capillas durante los cultos. No tenemos datos que confirmen si en algún momento llegaron a difundirse las 2 oraciones, o como parece, únicamente se trabajó con la elegida que ha llegado a nuestros días. Poco después, el 4 de agosto de 1947, se dio cuenta de una nueva carta del arzobispo de Granada concediendo doscientos días de indulgencia a los asistentes a los cultos de la hermandad sacramental, y se acordó remitirle un escrito de agradecimiento comunicándole la impresión de sus oraciones.

Desde el punto de vista religioso y literario, la oración compuesta por Balbino Santos Olivera se inscribe plenamente en la gran tradición de las oraciones penitenciales dirigidas a imágenes cristíferas. El texto adopta un

tono profundamente humilde y contrito, con ecos claros del Miserere y de las fórmulas clásicas de la espiritualidad barroca, donde el fiel se reconoce «el más miserable de los hombres» ante un Cristo que expira por amor. La insistencia en la misericordia, la referencia al Buen Ladrón y la súplica final de la bendición enlazan esta oración con otras devociones ampliamente extendidas, como las dirigidas al Cristo de Medinaceli o a diversos crucificados penitenciales, en las que la contemplación del instante final de la Pasión se convierte en escuela de arrepentimiento, confianza y esperanza. Es una oración pensada para ser rezada de rodillas, en silencio, ante la imagen, y que resume con sencillez y hondura la espiritualidad que ha acompañado durante décadas a los devotos del Cristo de la Expiración.

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ: LA ORACIÓN DE DON ÁNGEL HERRERA ORIA

Ángel Herrera Oria, nacido en Santander, es una de las figuras más relevantes del episcopado español del siglo XX. Tras una intensa vida laical e intelectual, ingresó a los cincuenta años en el seminario de San Carlos de Friburgo, siendo ordenado sacerdote cinco años más tarde. En 1947 fue nombrado obispo de Málaga, diócesis que rigió hasta 1966, año en que presentó su dimisión. Su trayectoria



culminó con su designación como cardenal por el papa Pablo VI en 1965. Su figura destaca por una espiritualidad profunda, una sólida formación teológica y una especial sensibilidad hacia la piedad popular, entendida como cauce legítimo y fecundo de evangelización.

Desde el inicio mismo de su prelado en Málaga, la relación de don Ángel Herrera Oria con la cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de los Dolores quedó patente. En acta de Junta de Gobierno de 14 de mayo de 1947 consta el envío de un oficio de felicitación por su nombramiento episcopal, al que el recién designado obispo respondió con un telegrama de agradecimiento. Apenas unas semanas después, en junio de ese mismo año, la corporación le comunicaba la celebración de una misa en acción de gracias por su consagración episcopal, gesto que evidencia la temprana cercanía entre el nuevo pastor y la hermandad perchelera.

Esta vinculación se fue afianzando a lo largo del mandato de don Ángel Herrera Oria, pues tenemos constancia de que este presidió uno de los cultos que la archicofradía celebraba cada viernes en honor del Santísimo Cristo de la Expiración, concretamente el 5 de diciembre de 1947, apenas unos meses después de su llegada a la diócesis. Del mismo modo, en enero de 1951, con motivo del inicio del quinario, consta que el día 30 impartió la bendición y dirigió unas palabras a los fieles, participando activamente en la vida cultural de la hermandad y reforzando su presencia pastoral en uno de los barrios de mayor arraigo cofrade de la ciudad.

En lo que respecta a la oración dedicada a María Santísima de los Dolores, la documentación conservada es escasa. No ha llegado hasta nuestros días una fecha concreta de entrega del texto a la cofradía, ni se han localizado por el momento referencias explícitas en las actas de la hermandad, a diferencia de lo ocurrido con la oración compuesta por su predecesor para el Cristo de la Expiración. No obstante, sí está



Enrique Navarro mirando a su Virgen

acreditada su difusión al menos desde 1965, año en el que aparece incluida en el libro de rezos de los cultos de Cuaresma de la cofradía, cuya copia se conserva en el archivo, lo que indica que para entonces la oración estaba plenamente asumida dentro de la práctica devocional de la corporación.

El contenido de la oración a María Santísima de los Dolores refleja con claridad la espiritualidad propia de Ángel Herrera Oria y se sitúa en continuidad con la gran tradición mariana de la Iglesia. No se trata de una súplica centrada únicamente en el consuelo o en el dolor compartido, sino de una oración profundamente pedagógica y exigente, que presenta a la Virgen como modelo y mediadora para vivir las «últimas lecciones» de Cristo desde la cruz. La mirada se dirige a María en cuanto madre dolorosa, pero también como maestra silenciosa que conduce al fiel a imitar las actitudes evangélicas fundamentales: el perdón, la misericordia, la confianza filial, el celo por la justicia y la plena conformidad con la voluntad de Dios.

Desde el punto de vista literario y teológico, la oración adopta un tono elevado y sereno, más exhortativo que penitencial, en contraste con la súplica dirigida al Cristo de la Expiración. Aquí el dolor no se presenta solo como sufrimiento, sino como camino de purificación y ofrenda, culminando en una hermosa invocación final a

la Virgen para que esté presente en la hora de la expiración del fiel, recogiendo su espíritu y conduciéndolo al Padre. Es, en definitiva, una oración profundamente mariana y cristológica, pensada para formar la conciencia del devoto y acompañarlo en su caminar espiritual bajo la mirada dolorosa y maternal de la Virgen.

CONCLUSIÓN

Estas dos oraciones, nacidas en contextos distintos pero unidas por una misma devoción, forman hoy parte del patrimonio espiritual de la Archicofradía de la Expiración. Rezadas durante décadas ante el

Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de los Dolores, han acompañado la fe de generaciones de hermanos, sosteniendo silencios, lágrimas, promesas y esperanzas. Al volver hoy la mirada sobre su origen y su contenido, no hacemos sino renovar un gesto antiguo y siempre nuevo: unir nuestra voz a la de tantos que nos precedieron y a la de quienes vendrán, para seguir orando en comunión, ante las mismas imágenes, con las mismas palabras y con la misma confianza puesta en Cristo que expira y en la Madre que, de pie junto a la Cruz, no deja de interceder por nosotros.✕



Besamanos Dolores 1954



PAVESUR DERIVADOS S.A.
FABRICACIÓN DE HORMIGÓN
DISPONEMOS DE PLANTAS EN:
MÁLAGA (DOR)
ALHAURÍN DE LA TORRE
FUENGIROLA (DOR)
ALMAYATE
OJÉN (DOR)



Pavesur Derivados S.A. - Carretera de Coin, 40
29140 Churriana (Málaga)
Tel: 952 33 84 69 - Fax: 952 33 59 13



LA SANTA MISIÓN DE 1950

Por David Varea Fernández



Virgen de Fátima a su llegada a Málaga (Archivo Díaz de Escobar)

Históricamente, la Iglesia española ha celebrado lo que se ha venido a llamar santas misiones, con objeto de revitalizar la vida religiosa de determinados lugares donde estase hallaba en declive o donde la población era poco practicante. Habitualmente, esta campaña religiosa de evangelización duraba entre siete y quince días en los que se desarrollaban actos públicos organizados por misioneros pertenecientes al clero regular, a los que estaban convocados todos los ciudadanos para reforzar la labor pastoral de la Iglesia en una determinada ciudad o pueblo.

Estas misiones tuvieron su origen a raíz del Concilio de Trento, llevándose a cabo entre los siglos XVI y XVIII como forma de transmitir el mensaje de la Iglesia; si bien durante el siglo XIX y también el XX continuaron fomentándose como instrumento de evangelización para reforzar los fundamentos cristianos ante la creciente secularización del pueblo. La victoria del bando nacional del general Franco en 1939 supuso para la Iglesia española una ocasión irrenunciable de «re-evangelizar» a la sociedad después de los años de laicismo republicano. En este contexto, durante el periodo de posguerra o primer franquismo, la jerarquía católica otorgó un papel importante a las misiones, promoviendo estas campañas con intención de «recatolizar» a las masas¹. En este sentido, Málaga era una ciudad donde la práctica religiosa no era mayoritaria ni se encontraba en ferviente actividad.



Llegada de la Virgen de Fátima a la explanada de la Marina (Archivo Díaz de Escobar)

En 1947, la sede episcopal malagueña fue ocupada por el doctor Ángel Herrera Oria, quien tomó posesión de la misma en octubre de aquel año. Entre el 15 y el 18 de julio de 1948, y en conmemoración de las apariciones de 1917, la segunda imagen peregrina de la Santísima Virgen de Fátima² visitó la ciudad procedente de la Cova da Iria, tras modificar su itinerario por petición del obispo. Se produjo una multitudinaria acogida por parte de los malagueños, tal y como atestiguan las fotografías de la misa celebrada en la plaza de la Marina, presidida por la Virgen en un gran altar erigido para la ocasión.

El obispo, de origen santanderino, planificó la celebración de una Gran Misión para comienzos de 1950, coincidiendo con una nueva visita a Málaga de la sagrada imagen desde

Portugal. En palabras del prelado, tres fueron los motivos por los que quiso que el simulacro mariano visitara Málaga de nuevo: porque no había habido en la historia de la Iglesia un misionero como Ella; porque era sabedor de que la Virgen le agradecía la invitación, dado el amor que había profesado al pueblo malagueño en su visita anterior; y por lo mucho que el pueblo de Málaga la amaba, tal y como demostró dos años antes.

Las misiones convocadas por el mitrado malagueño habrían de tener lugar entre el 12 y el 26 de febrero de 1950. Bajo la organización y dirección del padre Pedro Langaric³, de la Hermandad de misioneros de San Vicente de Paúl, fueron convocados los grupos eclesiales, las organizaciones de Acción Católica, las asociaciones y pías uniones, y las hermandades y

cofradías, tanto de pasión como de gloria. El número de predicadores llegados a Málaga ascendería a doscientos⁴. El despliegue habría de ser de gran importancia, instalando altavoces por toda la ciudad, la cual sería bellamente engalanada y adornada para la ocasión.

Como ocurrió dos años antes, la peregrina efigie portuguesa ocuparía un grandioso altar instalado bajo la dirección del ingeniero de la Junta de Obras del Puerto, José Núñez Casquete, en la explanada del puerto, frente a los muelles, espacio que se convertiría en el centro neurálgico de los actos religiosos. La Virgen sería venerada bajo un fabuloso baldaquino construido con las barras de palio del trono de la Virgen de la Esperanza.



Entronización de la Virgen de Fátima en el gran altar de la Misión (Archivo Díaz de Escobar)



La Virgen peregrina llegando a la explanada de la Marina (Archivo Díaz de Escobar)

La imagen de Fátima había sido cedida por el obispo de Leiría (Portugal), Manuel da Silveira e Seixas. Tras visitar las diócesis portuguesas de Guarda y Vila Real, y habiendo recibido la bendición del prelado el 13 de mayo de 1949, la Virgen llegaría a Málaga procedente de Lisboa en avión oficial en la tarde del domingo 12 de febrero de 1950. Una vez presidida la misa ante los malagueños, en los días sucesivos sería llevada a los centros misionales instalados por toda la ciudad. Estos centros se instalaron en número de sesenta y tres, contando cada uno con un sacerdote y, al menos, dos misioneros. En la mayoría de los casos, las cofradías habrían de erigir su centro misional en lugares alejados de sus sedes canónicas, aunque en otros se organizaron en sus propias sedes. Fue el caso de la Archicofradía de la Expiración, que pudo hacerlo en la parroquia de San Pedro. También hubo ejemplos llamativos por la lejanía de su ubicación, como el de la Esperanza en el Arroyo del Cuarto, el de Jesús de la Columna en el Tiro de Pichón, o el de la Virgen del Amparo en el Hospital Civil.



Reparto de desayunos en el centro misional
María Stma. de la Esperanza (Archivo Archicofradía Esperanza)

Los centros misionales estaban numerados y en ellos se dispondría de varios elementos comunes, tanto litúrgicos como materiales. En otras palabras, debían parecerse a un espacio sagrado o capilla, dejando en manos de las hermandades la organización y adecuación de los recintos. Asimismo, habrían de contar con buena iluminación eléctrica, cartel en la entrada con el nombre y número del centro, elementos decorativos de tipo religioso, altar con todo lo necesario para la misa, púlpito, tres confesionarios, pila con agua bendita, crucifijo e imagen dolorosa o bien las imágenes titulares⁵. Además de en las propias iglesias, los centros podían localizarse en espacios o locales ya existentes (cines, garajes, etc.), o bien, en estructuras efímeras (tinglados o carpas) o capillas provisionales montadas *ex profeso*.

Más adelante profundizaremos, pero, cabe citar algún ejemplo, como

el de la Cofradía de El Rico que instaló su centro misional en el desaparecido Málaga Cinema en la plaza de Uncibay, (trasladó a sus dos imágenes titulares); o el de la hermandad del Sepulcro que fue ubicado en el teatro Cervantes presidido por la Virgen de la Soledad. Por su parte, la Esperanza levantó una carpa para su centro (Gamarra), lo mismo hizo la Cofradía de los Estudiantes (El Ejido) o la de los Gitanos (Tiro de Pichón), por citar algunas. Ciertamente, al principio de la organización de la campaña, varias hermandades se mostraron reticentes a desplazar a sus imágenes durante más de dos semanas, si bien finalmente aceptaron la invitación del obispo.



Interior del centro misional de la Virgen de la Esperanza
(Archivo Archicofradía Esperanza)

Para esto último, la cofradía de turno tendría que trasladar a su imagen hasta el centro misional con anterioridad al inicio de la misión, como hizo la Misericordia con la Virgen del Gran Poder o la Esperanza con su titular mariana, siendo trasladadas en andas en la mañana del mismo día 12. Por su parte, la devota imagen de Jesús Cautivo fue trasladada a la iglesia de la Trinidad en la tarde del sábado, permaneciendo en el templo trinitario durante los días misionales.



Altar de la Misión en la plaza de la Marina
(12 de febrero de 1950 Archivo Díaz de Escobar)

Llegado el día señalado del domingo 12 de febrero de 1950, todo estaba dispuesto para el inicio de la celebración de la Gran Misión, así como los distintos centros misionales que se repartían por toda la ciudad. A continuación, vamos a recordar sus nombres y sus diferentes ubicaciones:

• **Grupo 1:** aglutinaba a los centros misionales localizados en el centro histórico, incluyó la catedral (parroquia del Sagrario), iglesia de San Agustín, Santísimo Cristo Mutilado (Garaje

Inglés en la calle del Arenal en la Malagueta), San Telmo (Comandancia de Marina), parroquia de los Santos Mártires, iglesia del Sagrado Corazón, Jesús de la Pasión (conservatorio María Cristina), parroquia de San Juan, Inmaculada (Escuela Concepcionista) y Jesús de la Puente (Garaje América en la calle Casas de Campos).

• **Grupo 2:** contaba con los centros misionales centro de la ciudad y barrio de la Victoria, con la parroquia de Santiago, Nuestra Señora del Rocío (parroquia de San Lázaro), Nuestro Padre Jesús el Rico (cine Málaga Cinema en la plaza Uncibay), Nuestro Padre Jesús de la Sentencia (plaza de Santa María en Mundo Nuevo), Nuestra Señora de la Merced (parroquia de la Victoria), Cristo del Amor (convento de las Adoratrices en calle Cristo de la Epidemia), Santo Sepulcro (Teatro Cervantes), Sagrada Cena (calle del Doctor Ferrán en el barrio de la Victoria) y centro Coronado de Espinas (El Ejido).

• **Grupo 3:** con los centros ubicados en el antiguo barrio Alto, San Rafael-Molinillo y Capuchinos, con la parroquia de San Felipe Neri, San Bartolomé (Salesianos), la Piedad (San Juan de Dios en la Goleta), San Juan de Dios (manicomio), parroquia de Cristo Rey, Cristo de la Sangre, María Santísima de los Dolores de los Servitas y Divina Pastora (convento de Santa Clara en la plaza de Capuchinos).

• **Grupo 4:** barrio de la Trinidad, con la parroquia de San Pablo, Santísima Trinidad (Jesús Cautivo), Ave María (Escuelas Ave María), María Santísima del Amparo (Hospital Civil), La Purísima, San Ignacio de las Jesuitinas (Gamarra), Nuestra Señora de la Soledad (Camino de Suárez) y Santa Teresa (Granja de Suárez).

• **Grupo 5:** acogiendo a los centros misionales del barrio de El Perchel y otras zonas periféricas, con el Cristo de la Expiración (parroquia de San Pedro), Jesús del Prendimiento (Bodegas Krauel en la calle de Esquilache), parroquia de Santo Domingo, Santísimo Cristo de la



Calle del Arco donde se anunció el centro misional de la Expiración (Bienvenido-Arenas. CII UUMA)

Buena Muerte (cine Plus-Ultra en el Llano de Doña Trinidad), María Santísima de la Amargura (grupo escolar de las viviendas protegidas de la Haza de Cuevas), María Santísima de la Esperanza (Arroyo del Cuarto, Gamarra), Cristo de la Humillación (calle de Irigoyen, entre el Camino de Antequera y la calle Ruy López), Santa Rosa (Cortijo) y el de Santa Inés (Colonia de Santa Inés).

• **Grupo 6:** que recogía los centros misionales de El Perchel sur y zonas céntricas, con Nuestra Señora del Carmen (parroquia del Carmen), San José (asilo de San Manuel), Cristo de la Misericordia (calle Mina con López Pinto), Cristo del Huerto (garaje municipal en el paseo de los Tilos), Jesús de Viñeros (la Malagueña en el barrio de la Malaguetta), Jesús de la Columna (Tiro de Pichón), San Patricio y las Fusionadas (escuela del Ave María, Huelin), Beato Claret (Azucarera) y centro Santa Luisa (Misericordia).

• **Grupo 7:** donde se ubicaban los centros misionales del cementerio de San Miguel, La Milagrosa (Hospital 18 de julio), Santos Ángeles Custodios (colegio), Cristo de la Agonía (Camino de San Rafael), la Asunción (colegio), Nuestra Señora de las Angustias (El Palo), Nuestra Señora del Carmen (Instituto Técnico) y San Francisco Javier de María Auxiliadora (locales de auxilio social)⁶.



Centro misional Jesús de la Puente (Garaje América, calle Casas de Campos con San Lorenzo) (Archivo Hermandad de la Puente)

Creemos relevante recordar también a aquellas imágenes pasionistas de las cofradías que fueron trasladadas a alguno de los centros misionales referidos, dada la excepcionalidad que supuso en una época bien distinta a la actual, donde no eran habituales este tipo de procesiones extraordinarias. La hermandad de la Puente trasladó a sus dos titulares hasta el Garaje América, en la calle de Casas de Campos, en el barrio de la Pescadería, perpendicular a la Alameda de Colón. Ya vimos que la Cofradía de Jesús el Rico hizo lo propio con sus titulares, que fueron ubicados en el local del cine Málaga Cinema, edificio desaparecido sito en la plaza de Uncibay y las calle de Caspalma y de Granados. Por su parte, las Cofradías Fusionadas trasladaron al Cristo de Ánimas de Ciegos y a la antigua Virgen del Mayor Dolor hasta la escuela del Ave María, en el barrio de Huelin; mientras que la congregación de Mena lo hizo con sus dos titulares, al también desaparecido Cine Plus-Ultra, en el Llano de Doña Trinidad,

en El Perchel. También hemos visto que la hermandad del Sepulcro quiso que la Virgen de la Soledad presidiera su centro en el Teatro Cervantes. Igualmente hemos mencionado que la Archicofradía de la Esperanza procesionó a la Virgen desde la iglesia de Santo Domingo hasta su centro misional, erigido en el Arroyo del Cuarto, en la barriada de Gamarra. También fueron trasladadas la Virgen del Gran Poder (centro misional en el desaparecido barrio de El Bulto, en la calle Mina); la Virgen de la Amargura en las viviendas protegidas del barrio de Haza de Cuevas; los titulares de la Cofradía del Huerto (centro misional en el Paseo de los Tilos) y los de la Cofradía de los Estudiantes, llevados al centro levantado en la antigua plaza de Santa María, en la subida al Gibralfaro.



Traslado de los titulares de Mena al centro misional en el Cine Plus-Ultra (Llano de Doña Trinidad) (Archivo Congregación de Mena)

Durante los días previos al inicio de la santa misión, la prensa no cesó en su celo de animar a los malagueños a participar y asistir a los numerosos actos que se celebrarían, tanto a los de carácter general como a los localizados en los centros misionales. En este sentido, el propio obispo exhortó a los fieles, invitándolos a acudir a su llamada. El diario SUR, en la edición del día 12 en que daría comienzo la misión, publicó una carta autógrafa del pastor de la iglesia malagueña en la que daba su bendición a los malagueños:

«Acude hijo mío a la misión. No desprecies el regalo que el cielo por medio de la Virgen de Fátima te ofrece. En la misión hallarás luz para tu conciencia; paz y gozo para tu alma. En la misión te espero. Y en prenda de las bendiciones espirituales que, por la misión alcanzarás, te concedo paternalmente la mía. Málaga, Purificación de 1950. Año Santo. Ángel, Obispo de Málaga».⁷

Uno de los llamamientos que aparecían en el mismo rotativo rezaba así: «La Virgen de Fátima te llama. Ven a la misión. Tu obispo te llama. Acude a ella». En esta línea, en una de las desaparecidas casas de la Acera de la Marina, un gran cartel con la imagen de la Virgen pintada decía: «La Virgen de Fátima dice... hijo te espero en la santa misión».

«La Virgen de Fátima dice... hijo te espero en la santa misión».

Ya hemos señalado que la imagen de la Virgen de Fátima llegó a la ciudad en la tarde del domingo día 12, si bien antes de aterrizar, su avión sobrevoló la ciudad acrecentando con ello el entusiasmo y la emoción de los malagueños. Asimismo, los párrocos y rectores de las iglesias ordenaron que repicasen todas las campanas de los templos, en señal de recibimiento a la imagen mariana. Una vez llegada la sagrada imagen al aeródromo del Rompedizo, fue recibida por el vicerrector del seminario, Francisco

Carrillo, y por el presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, Emilio Jiménez Casquet — ambos habían volado a Lisboa para recogerla—, siendo posteriormente trasladada a la plaza de la Marina en una carroza de flores escoltada por soldados del Ejército del

Aire, lugar donde fue oficialmente recibida por las autoridades y el pueblo de Málaga, para después ser entronizada en el grandioso templete por el gobernador civil y el alcalde. Por su parte, la Sociedad Colombófila hizo una suelta de palomas en el Parque, como tributo al sagrado icono⁸. Tras la multitudinaria misa presidida por el prelado —se estima que participaron más de setenta mil personas—, la imagen abandonó el admirable altar construido por la Junta de Obras del Puerto, habiendo sido llevada en

procesión a la catedral donde fue depositada en el altar mayor junto a Santa María de la Victoria, cantándose una salve solemne. Posteriormente, comenzó su peregrinación por los distintos centros misionales repartidos por toda la ciudad, trasladándose al centro de la barriada de El Palo la cual se encontraba profusamente adornada, donde fue recibida por monseñor Herrera Oria y el Cabildo Catedral (9). Seguidamente, retornó al centro de la ciudad para ser llevada al Palacio del Obispo donde fue velada aquella noche de la primera jornada de la misión.

En lo referente a la Archicofradía de la Expiración, se ha indicado que su centro misional se localizó en la propia iglesia parroquial de San Pedro, coincidiendo el inicio de la santa misión con la finalización del quinario dedicado a sus imágenes

titulares, cultos predicados —como era costumbre por entonces— por el canónigo de la Colegiata de San Bartolomé de Valencia, Juan Benavent Benavent, con la bendición de monseñor Herrera Oria el último día del quinario. A través de la documentación gráfica conocemos el extraordinario altar de cultos que la albacería de la hermandad erigió, presidido por el sobrecogedor crucificado de Benlliure a cuyos pies se dispuso la Virgen de los Dolores, conformando así un soberbio *Stabat Mater*.

Durante los días que duró la misión se celebraron numerosos actos de culto, así como catequesis, charlas y demás ejercicios espirituales, todo bajo la supervisión y participación de los misioneros y los sacerdotes destinados a cada uno de los centros. Igualmente, el obispo tuvo un papel capital en el desarrollo de la misión,



Centro misional número 37 del Cristo de la Expiración (Archivo Archicofradía Expiración)

visitando diariamente los centros instalados en la ciudad, dando calor y aliento, así como sermones y oratorias recibidas con fervor y entusiasmo. También es digno de elogio el papel que desempeñaron las hermandades y cofradías y su ejemplar disposición en todo lo que se les solicitó, como en la organización de desayunos y almuerzos para los más necesitados, comuniones, bodas, confesiones y misas de comunión general, entre otros actos de piedad, como los rosarios matutinos que tenían lugar al alba de cada día, algunos presididos por su imagen titular¹⁰. No cabe duda de que los centros misionales cumplieron con su objetivo, llevando la fe católica allí donde era necesaria, contando diariamente con una presencia de fieles que se contó por centenares.

El día 19 de febrero, cuatro días antes del inicio de la Cuaresma, tuvo especial significación, puesto que por la mañana se celebró un Rosario de la Aurora de carácter general que habría de finalizar ante el altar de la Virgen de Fátima en la explanada de la Marina. A dicho acto acudieron todas las hermandades y el resto de centros misionales por el recorrido más breve rezando el Santo Rosario, partiendo desde sus centros y portando una pancarta con su número y nombre, debiendo estar en la plaza a las siete y media de la mañana —a las ocho daría comienzo la misa—, por lo que algunas iniciaron su peregrinación



Vía Crucis general en la plaza de la Marina
(19-2-1950 - Archivo Díaz de Escobar)

en plena madrugada. Al rosario no estaban convocadas las imágenes devocionales, aunque la Cofradía de la Cena trasladó a la Virgen de la Paz desde la iglesia de la Victoria, transitando por el Parque hasta llegar a la plaza de la Marina, donde se encontró con la Virgen de Fátima que fue bajada de su altar. La segunda parte de la jornada contemplaba la celebración del que se vino en llamar Gran Vía Crucis, o Vía Crucis General, ejercicio al que estaban invitadas todas las hermandades con sus imágenes titulares, rezando las once primeras estaciones durante el itinerario y culminando en la plaza de la Marina a las nueve de la noche, lugar donde se rezaron las tres últimas estaciones de manera conjunta. Tanto para el rosario de la mañana como para el vía crucis vespertino, las comitivas de los distintos centros debían acceder al punto común de la explanada desde diferentes lugares¹¹. Para este acto piadoso, algunas corporaciones

procesionaron a sus dos titulares, como hizo la Expiración, cuyas imágenes fueron portadas por miembros de la Guardia Civil. Otras hermandades que



Traslado de las imágenes de la cofradía de la Expiración
al Vía Crucis general (Archivo Archicofradía Expiración)

acudieron con sus dos titulares fueron la del Rocío, la Sangre, las Fusionadas o el Sepulcro. No cabe duda de que se trató de un acto sin parangón en la historia de la religiosidad popular malagueña, verdaderamente apoteósico e irreplicable, donde procesionaron nada menos que ciento veinticuatro imágenes y al que asistieron más de ciento sesenta mil fieles¹². Una vez finalizado, las efigies regresaron a sus centros misionales y templos, mientras la Virgen de Fátima fue llevada al Palacio Episcopal a hombros de los misioneros. Durante el resto de las jornadas el peregrino simulacro mariano continuó visitando los centros instalados por toda la ciudad mientras se sucedían los actos programados.



Gran Vía Crucis en la plaza de la Marina (Archivo Díaz de Escobar)

El domingo día 26 se daba por finalizada la Gran Misión. A primeras horas de la mañana y como en días anteriores, se celebraron los rosarios matutinos en los distintos centros misionales, recorriendo las calles y plazas de sus demarcaciones. Una vez terminados, a las ocho de la mañana, se ofició una solemne misa de comunión general en todos los centros misionales y templos de la ciudad, a cuyo término tuvo lugar una procesión de impedidos, llevando la eucaristía a todos los enfermos, mientras la ciudad se encontraba completamente engalanada para la presencia en sus calles de Jesús Sacramentado. Ya por la tarde, a las seis, se celebró el acto más grandioso de la misión con la adoración al Santísimo, procesionado por el obispo bajo palio desde la catedral, escoltado por las autoridades civiles y militares. La comitiva llegó a la explanada del muelle ante el altar de la Virgen de Fátima, que fue llevada en procesión por los jóvenes malagueños desde la catedral. Concluida la adoración sacramental, el obispo se dirigió a los miles de fieles congregados —en torno a cien mil— desde el púlpito. Después de su alocución, el Santísimo fue llevado de regreso a la basílica por un canónigo, seguido por las fuerzas de los tres ejércitos que le rindieron honores al entrar a la basílica. Por último, en medio de un silencio sepulcral, el padre Langarica anunció que el obispo iba a dar la bendición papal. Seguidamente,



El cardenal Herrera Oria en una de sus exhortaciones a los fieles (Archivo Díaz de Escobar)

la Virgen de Fátima fue trasladada al Palacio Episcopal discurriendo por la calle Larios acompañada de miles de fieles entusiasmados¹³. Aquella tarde, las imágenes procesionales que habían sido trasladadas a los centros misionales regresaron a sus respectivas iglesias. Fue el punto y final de la santa misión y unos días inolvidables para la ciudad y sus habitantes, así como para la fe cristiana y para la Iglesia malacitana.



Virgen de Fátima ante el cardenal Herrera Oria en el balcón del Palacio Episcopal (Archivo Díaz de Escobar)

Días después, el obispo Herrera Oria escribía una emotiva carta de agradecimiento a las hermandades malagueñas, manifestando su gratitud y reconocimiento. Pero la historia no acababa ahí, puesto que el profundo amor y fervor que el pueblo de Málaga había profesado a la Virgen de Fátima hicieron que la imagen se quedara en la ciudad para siempre, no volviendo a la Cova da Iria, a pesar de que se esperaba su visita a otras diócesis y lugares de Portugal. Finalmente, el obispo de

Leiría accedió al encendido deseo de los malagueños y del propio prelado, cediéndola a la ciudad. «Es el pueblo de Málaga el que retiene ahí a la Virgen, pues bien, la voluntad de Dios es que permanezca ahí y yo me complazco en cumplirla», escribió a monseñor Herrera Oria¹⁴. Años después, en 1961, sería bendecido el templo dedicado a la Virgen en el barrio de la Trinidad, fruto del amor y de las limosnas de miles de malagueños.✕

Notas:

¹ MARQUESÁN MILLÁN, C., "Las Santas Misiones de la Iglesia Católica para recatolizar a los españoles en el franquismo", en www.nuevatribuna.es. Consulta realizada el 3-6-25.

² La primitiva imagen de la Virgen de Fátima se venera en la capilla de las Apariciones del Santuario de Fátima, ofrecida por Gilberto Fernandes Dos Santos en 1920, siendo obra del escultor José Ferreira Thendim. Fue bendecida el 13 de mayo de 1920 en la iglesia parroquial de Fátima. Fue coronada el 13 de mayo de 1946. Finalizada la II Guerra Mundial, numerosas capitales europeas solicitaron que la imagen peregrinase por ellas. Por ello, el escultor de la efigie decidió realizar una segunda imagen, siguiendo las indicaciones de Sor Lucía para obtener una versión precisa de la imagen que vio en las apariciones de 1917. Sería este el simulacro que peregrinó por varias ciudades del continente, atendiendo a la sugerencia de la vidente que recomendó que el segundo icono se convirtiese en la Virgen peregrina. A causa de la gran cantidad de solicitudes que el obispo de Leiría recibía para las peregrinaciones, el Santuario de Fátima encargó una segunda versión peregrina, obra del propio Thendim, la cual fue bendecida el 13 de octubre de 1947. Esta sería la imagen de la Virgen que visitó Málaga en 1948 y la que regresó para la Santa Misión de 1950.

³ EGUARAS IRIARTE, J.M., Ángel Herrera Oria. Una biografía testimonial, Fundación Universitaria San Pablo CEU, Madrid, 2019, p. 125. Pedro Langarica C.M. (1902-1969), natural de Los Arcos (Navarra), fue director de la Hermandad Misionera de San Vicente de Paúl y organizador de varias misiones populares, como las de Vitoria, Bilbao, Jerez de la Frontera, Gijón, Valencia, Sevilla, así como la de Málaga.

⁴ SUR, Málaga, 10 de febrero de 1950.

⁵ www.x.com/PzaConstitucion. Publicación de la cuenta "Malaga Cofrade tv" (@PzaConstitucion) realizada el 20 de febrero de 2025 en la red social X. Consulta hecha el 1-6-25.

⁶ SUR, Málaga, 12 de febrero de 1950.

⁷ SUR, Málaga, 12 de febrero de 1950.

⁸ SUR, Málaga, 11 de febrero de 1950.

⁹ El obispo doctor Ángel Herrera Oria visitó los distintos centros misionales durante los días que duró la Santa Misión.

¹⁰ www.x.com/PzaConstitucion. Op. cit.

¹¹ Los puntos de llegada fueron el llamado Paseo del Muelle de Heredia, la Alameda del Generalísimo, la calle del Marqués de Larios, la de Molina Lario, la Cortina del Muelle, el Parque y el Paseo de Cintura (hoy de los Curas).

¹² SUR, Málaga, 21 de febrero de 1950.

¹³ Ibídem, Málaga, 26 de febrero de 1950.

¹⁴ <https://www.hermandaddefatimamalaga.org>. Consulta realizada el 19-11-25

BIFRONTISMO (I)

Por Jaime Moreno



Plaza 1975 (Archivo de la Archicofradía)

LA HISTORIA DE LA EXPIRACIÓN EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

La Semana Santa es un espejo del tiempo que en su puesta en escena logra reflejar con intensidad emocional todo aquello con lo que se relaciona. El tiempo, la memoria y el recuerdo más próximo, familiar o personal, pero siempre sentimental, son la materia intangible de la que está hecho este «entusiasmo callejero». Junto a esta parte abstracta, la Semana Santa también se compone de una parte tangible, aquella que tiene en las imágenes sobre sus tronos procesionales a los grandes protagonistas de un hecho histórico,

pasional, profundamente humano y siempre implicado y relacionado con un espacio cambiante que, a modo de escenografía, enmarca este auto de fe atemporal en la memoria cristiana de la ciudad.

Este artículo viene precedido en su antetítulo por el concepto de *bifrontismo*, un término que aclararemos brevemente para prologar la idea de lo que vamos a exponer. El significado señalado por la RAE de esta palabra nos remite a una escueta definición –de dos frentes o dos caras–. Pero,

más allá de su etimología, esta característica contextualizada en la Antigüedad nos remite a Jano, dios mitológico romano que era considerado una deidad *que ya existía al principio de todo*. Su iconografía es representada por un ser con dos caras en sentidos opuestos, haciendo referencia a su mandato sobre los cambios y las transiciones del tiempo y a los umbrales del pasado y del futuro; y siendo, en todo caso, un dios que aseguraba buenos finales. Como el futuro es algo que siempre está por llegar, nuestro bífrentismo lo plantearemos entre pasado y presente, ajustando la metáfora al contexto urbanístico, arquitectónico y cofrade —*dos frentes, dos fachadas, dos espacios*—.

Queremos con el texto llevar este concepto universal de la dualidad temporal hasta nuestro pequeño universo cofrade, ahondar en la materia abstracta de la que también están hechas nuestras cosas de siempre, y con ello, procurar potenciar su significado y su trascendencia más allá de lo meramente contemplativo. Una ciudad es la representación de los cambios, guarda o esconde los periodos históricos sobre los que existe, y son ellas mismas las que contienen las huellas de su propio pasado. Las ciudades también están hechas de la inmaterialidad y son la interpretación física de su tiempo.

Van a desfilar por este artículo un conjunto de descripciones e ideas que nos permitan entender las distintas transformaciones de un espacio de representación en un momento concreto de cada marco temporal escogido, la noche del Miércoles Santo. Acudiremos a las huellas de la arquitectura y del urbanismo para que nos declaren en silencio su propia versión para la comprensión de un hecho, que en buena medida nos resulta incomprensible.

Necesitamos ahora pararnos a analizar y descubrir aquel Perchel del pasado, asomarnos por una rendija del tiempo y poder llegar hasta la salida de la Expiración desde sus capillas, junto a la parroquia de San Pedro, y en un entorno urbano radicalmente distinto. Sin estas premisas no podríamos entender el significado de la cofradía y la trascendencia de este aciago hecho de nuestro tiempo. Este análisis nos llevará por inercia a la oposición con el entorno actual para poder dilucidar, cada lector con sus conclusiones, las relaciones del urbanismo y la arquitectura con la Semana Santa; y lo haremos en un territorio concreto, la feligresía más próxima a la Iglesia de San Pedro, el sitio que será la base sobre la que se asiente la dualidad entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo que se olvida y lo que trasciende, y para finalmente preguntarnos, si al igual que sucede con las ciudades, donde en sus transformaciones y actualizaciones

está la realidad que nos rodea, ocurre igual en el mundo de las cofradías y de la Expiración en concreto.

¿DE QUÉ TIEMPO ES ESTE LUGAR?

La salida procesional de nuestra archicofradía es un hecho real, tan comprobable en la historia como vivido en el presente, pero es innegable que estamos ante el mismo guion interpretado en escenarios opuestos. Estos espacios del tiempo son los que nos van a proporcionar los dos marcos de existencia y realidad casi antagónicos, que van a definir una sucesión de hechos, fiel a la secuencia del tiempo y con un punto de distopía en el espacio. Intentaremos ejercer la labor de cronista atemporal sin olvidar que ambos hechos, lejanos y dispares en el tiempo, tienen a los mismos protagonistas; pero también, sin dejar de preguntarnos si estamos contemplando lo mismo que pudieron contemplar nuestros antepasados hace ya muchas décadas, o nos situamos ante otro fenómeno.

Una incesante búsqueda desde este bífrentismo para acercarnos a conocer si lo que hoy sucede, cuando sale la cofradía, tiene el mismo mensaje para los receptores del presente y del pasado, o si ya sólo se trata de una evocación de aquello que se vivió en El Perchel de entonces. Un juego con la memoria que nos situará en una realidad; antigua

o nueva, creada o recreada, y todo fundido con los profundos cambios que se han sucedido en la sociedad y en el entorno; y también, preguntarnos si con el tiempo de reposo transcurrido desde entonces, hemos conseguido adaptar un mensaje atemporal a la nueva mentalidad de la sociedad y a la actual fisonomía del marco urbano.

Para ello nos valdremos de las herramientas de la historia y de la memoria, para una vez equipados con ellas, contar como era aquel Perchel, que significaba aquella plazuela de San Pedro, como vivían aquellas gentes de nuestra ciudad en el mismo entorno; aquellas personas que veneraban, daban gracias y les rogaban auxilio y protección, a las mismas imágenes de Cristo y de la Virgen que lo hacemos hoy nosotros, los hermanos de la Expiración.

Abrimos un espacio especulativo que nos puede permitir una buena cantidad de preguntas, tal vez muchas de ellas sin respuesta. Una búsqueda que rastrea tras el telón de fondo de cualquiera de las escenografías, una respuesta inmaterial ante una situación paradójica, y es que, a pesar de tener la seguridad de contemplar una procesión compuesta prácticamente por los mismos elementos de los que hoy se compone, dudamos por las imágenes si estamos viendo y sintiendo lo mismo en el momento de la salida. Llegar a conclusiones subjetivas con carácter

general en este campo se nos antoja muy complicado.

Procuraremos recuperar con las palabras los ambientes espaciales que se crearon y se crean, e indagar si estas atmósferas vienen sublimadas, con la misma solidez de los sentimientos, en ambos contextos temporales; o si tal vez, la representación del presente, se pueda tratar de la misma interpretación teatral callejera en el sur de El Perchel, que ha sido trasladada a otro espacio, aun estando físicamente en el mismo.

Por último, y para depurar el *bifrontismo* del que queremos hablar, no será este un lugar para tratar de confrontar, sobre todo porque no podemos oponer dos realidades en un distinto eje del tiempo, sino separarlas como dos frentes. Tampoco se trata de denunciar, señalar o descoser la trama de unos hechos, que la historia de la ciudad, y quienes la hacen y escriben, ya se encargan de contar con notable acierto, dejándonos a cada uno de nosotros la responsabilidad del análisis y el juicio sobre lo pasado.

LA HISTORIA DEL ESPACIO O DE LOS ESPACIOS

Los espacios urbanos muestran en el siglo XXI una interesante dualidad al compararlos con los documentos del pasado. Tan sólo una pequeña porción de las ciudades, y Málaga no es una

excepción, puede hoy referenciarse de forma precisa en una imagen o en una crónica del pasado. Este reconocimiento queda reducido, en la mayoría de las ocasiones, a la esquina de una calle, al zaguán o a la puerta de una casa, al empedrado de un pavimento que aún se conserva, o a la perspectiva de una calle que guarda en su final el monumento que la memoria siempre sostuvo allí.

La evolución de las sociedades y su crecimiento ha supuesto la modificación de los entornos urbanos, cuando no, la fractura total de sus espacios históricos. Es indudable que todo este largo proceso nació para mejorar la funcionalidad de la ciudad con nuevas aperturas, mejores comunicaciones y viales más amplios, pero tal vez, destruyendo por completo la memoria del pasado de la que estaban hechos esos mismos espacios, y con ello, los recuerdos que dejaron las comunidades y sociedades que nos precedieron y allí habitaron.

La plaza de San Pedro en El Perchel malagueño, era uno de esos espacios que parecía construido con las escasas premisas que establecía el urbanismo orgánico del pasado. Una red improvisada de causas y necesidades solía ser el planeamiento trazado para los viejos arrabales. Un entramado de calles laberínticas de desigual configuración, en los que se creaban espacios íntimos que proporcionaban

una cercanía vecinal, y que, en nuestro caso, encontraban en la parroquia de San Pedro el hito en piedra que articulaba una buena parte del barrio en su territorio sur. Una amplitud que procuraba con su plazuela el espacio ideal para ejercer al mismo tiempo, de ágora vecinal y de escenario público en las grandes festividades. Un espacio vital que parecía escapado de una pintura costumbrista guiada por la cotidianeidad del siglo XIX, la misma costumbre que se confinaba en las noches del Miércoles Santo cuando se arrinconaba la rutina para convertir el espacio en un silencioso compás de espera de «lo extraordinario».

Apenas eran unos cuatrocientos metros cuadrados inscritos en un rectángulo irregular que no habían salido de unas estudiadas trazas. Un espacio que respondía con lucidez a un ensanchamiento caprichoso entre una trama de callejones y pasillos, los mismos que llevaban a sus gentes hasta la plaza a través de calzadas de gastados adoquines y baches cubiertos de una arena, apretada y allanada, que se repartían por todo el barrio como metáfora visual de las oquedades del tiempo y de los vacíos del abandono; Unos caminos que se desplegaban entre ladrillos vistos, entremezclados con paramentos de muros encalados que convertían las paredes en fronteras sombrías por donde se filtraba la escasez, la humedad y el salitre, que eran devueltos hacia fuera con una



Plazuela s.XIX (Archivo de la Archicofradía)

cierta amargura. Un territorio vecinal donde la realidad iba descomponiendo el barrio y las vidas, que encontraban cierto alivio en nuestra plazuela. El viejo escondite abierto donde concurrían los vecinos del barrio por los pasadizos de San Pedro, Ortigosa, Barragán, Angosta o la del Conde de Pavía, aquella calleja que se hacía grande en los Miércoles Santo y que, atravesando el sur de El Perchel, unía de este a oeste los callejones con la calle Ancha del Carmen.

La plaza creada por esta trama viaria, no iría mucho más allá de unos cuarenta metros de largo por unos diez de anchura, dimensiones que creaban un espacio privilegiado y diáfano, presidido en los grandes acontecimientos por sus vecinos en los balcones. Un lugar íntimo y al tiempo bullicioso donde los juegos



Virgen de los Dolores en calle Ancha (Archivo de la Archicofradía)

de los niños a las bolas, al trompo o con la pelota de trapo, se mezclaban con el pregón de algún vendedor ambulante que encontraba en esa diafanidad la manera de amplificar el valor de su mercancía. Por allí cruzaban de forma continua personas y personajes de toda clase y condición, desde descuidados marineros fatigados, que iban a la taberna a por un vaso de «vino peleón», hasta aquellas cumplidoras madres, que apresuradas, dejaban a hora temprana a sus criaturas en el colegio de Doña Eugenia, donde entre risas, travesuras, pupitres incómodos y tinteros de plomo, aquellos pequeños aprendían a leer, contar y escribir, cuando muchos ya sabían hasta latín...

Desde las aulas y en esas primeras horas, acompañaban a las lecciones de los pequeños los murmullos de conversaciones de las mujeres de la plaza. Charlas que se acompañaban con el arrastre de las escobas hechas de hoja de palma, que iban quitando el polvo del suelo para baldearlo después.

Se concentraban allí a media mañana los olores propios de una vecindad particular. Cada lugar tiene sus olores, y en la plaza de San Pedro se sentía el aroma de los guisos que salían desde las abiertas ventanas dispuestas para airear la casa, el olor a serrín de alguna carpintería cercana, el rancio aroma de los vinos ordinarios de Las Tinajas o el tostado del café de malta; el frescor de las macetas, el molesto humo de los pocos coches de gasógeno que entraban a la plaza, o la cargante esencia de menta que venía desde la fábrica de caramelos de la calle Barragán.

Un espacio casi privativo del barrio que se fue acotando durante los siglos XVIII y XIX con construcciones de populares viviendas familiares que se fueron levantando en las parcelas que iban dejando los sombríos y empedrados viales que rodeaban a la Iglesia. Un escenario entreabierto y luminoso, acotado pero respirable, que iría viendo como pasan las horas y las cosas,



Calle Ortigosa (Archivo de la UMA)

mientras se iba modulando una luz que entraba de forma cenital y agresiva en las horas centrales del día para luego reposar con tonos más amables al caer la tarde mientras llegaban las horas del encendido de las escasas seis farolas de plafón metálico y luz cálida, entre amarillenta y blanquecina, que se repartían por la calle Pavía y la de San Pedro, mientras un cofrade, escalera en mano, encendía los faroles de forja del mosaico del Cristo de la Expiración y la Virgen de los Dolores junto a la puerta de San Pedro.

Encontraba aquella plaza la virtud con el tamaño y su volumen; no era lo excesivamente amplia como para desviar el foco de atención de lo que allí pudiera suceder, pero tampoco se disponía insignificante como para no poder contener a una buena parte del vecindario, que ávido de

vida extraordinaria, se agregaba a la actuación desde las calles aledañas por cualquiera que fuera el espectáculo o el acontecimiento propuesto. Eran edificios que en su mayor verticalidad alcanzaban el bajo más dos plantas, en el mejor de los casos coronado por una azotea, pero sin superar nunca la quincena de metros, como queriendo no rivalizar con el remate triangular del tejado a dos aguas de la parroquia de San Pedro, el gran hito arquitectónico de la plaza que, en las noches del Miércoles Santo, se llenaba de una atmósfera diferente a la de todas las noches, cobrando el espacio en aquel tiempo una densa dimensión especial.

Hemos querido con esta breve descripción crear el antiguo marco que nos permita sostener las imágenes del pasado que tanto calor desprenden en las «viejas» salidas de la Expiración, las que tan ajenas nos resultan hoy cuando vivimos el mismo momento. Acudiremos también a la memoria presente, a la histórica y a la cofrade, y también a la que guardan el urbanismo y la arquitectura de nuestro arrabal. La memoria siempre es la herramienta clave a la hora de concebir el paso del tiempo, y es la misma que exige que, para poder analizar un hecho, primero hay que comprenderlo.

El final de esta plazuela es por todos los percheleros y malagueños tristemente conocidos. Desde el último tercio del pasado siglo se fue produciendo de forma paulatina el derribo de un barrio



Calle Pavía (Archivo de la UMA)

que moría desnutrido por la dejadez, y cuya vida marinera se iba ahogando lentamente sin posibles salvavidas de rescate. Casi como si de una clepsidra sin depósito inferior se tratara, el barrio se iba escurriendo de sí mismo directo al sumidero del olvido. Poco a poco iban desapareciendo sus negocios, se escapaba por días su escaso confort, cerraban los referentes de la cotidianeidad, y finalmente, sus gentes abandonaban el lugar en una operación exasperante de diáspora humana. El descabello impecable con el que todo desapareció de forma definitiva fueron los derribos de las caras este y oeste de la plaza en un primer momento y, por último, la fachada sur, convirtiendo de

esta manera al paramento derribado en el finiquito último de la aniquilación de todo el espacio de la feligresía más próxima de San Pedro, convirtiendo a la plaza en una explanada.

EL NUEVO ESPACIO TRAS EL DERRIBO DE LA PLAZA

Todo es debido a una causa. En la mayoría de las ocasiones un proceso de eliminación lleva implícita una renovación o una sustitución. Sin embargo, en la sucesión de estos procesos, nunca se queda en el olvido la raíz que provocó la mutación del espacio. Cuando esto ocurre, estas circunstancias también quedarán ligadas de forma inevitable a la memoria del lugar, como si del último capítulo de una historia escrita se tratara.

Tras la desaparición de la plaza y de su entramado callejero sólo quedó de pie en aquel páramo el conjunto formado por la parroquia de San Pedro y la casa de hermandad, inaugurada unos años antes, y cuya fantasmagórica presencia se nos presenta en las fotografías de entonces con la frialdad de un desnudo en la intemperie y la arrogancia de quien se sabe indestructible. El templo de San Pedro, apoyado en su contrafuerte, se convirtió entonces en las postrimerías de un limbo urbanístico en torno al que se iba a construir un nuevo espacio desatado del barrio que lo abrigó.



Derribo de la plaza (Archivo de la Archicofradía)

Una vez despojado el templo de su entorno histórico, social y cultural, aquellas dos edificaciones casi adosadas, pero separadas en el tiempo por más de trescientos años, vivieron un tiempo de soledad que pronto se solventaría con la construcción de una serie de edificios que miraban hacia el futuro a partir de un proyecto basado en una arquitectura ordenada en grandes espacios y separada por anchos viales, un proceso, que teniendo su validez y justificación por época, función y estilo,

dejaba a la parroquia de San Pedro como un islote, y a la Cofradía de la Expiración sin parte de su historia, que no era otra, más allá de sus hitos, que las de su iglesia, su entorno, sus propias gentes y sus casas.

Esta profunda transformación urbanística fue posible gracias a la inauguración en 1971 del nuevo puente de Tetuán, el elemento que facilitaría la doble circulación de la ciudad; hacia el este por el eje Alameda Principal-Parque de Málaga, y en sentido contrario hacia la barriada de Carranque, y cuya puesta en marcha aceleró los procesos de venta de las parcelas cercanas a la cofradía.

El entorno empezó a configurarse a finales de los setenta con la apertura del centro comercial El Corte Inglés y la puesta en funcionamiento del edificio de Hacienda, dos edificios que



Plaza 1978 (Archivo de la Archicofradía)



Inauguración de El Corte Inglés (Archivo municipal)

propusieron en el corazón del extinto barrio, un paisaje de grandes volúmenes prismáticos que destacaban por su carácter exento, aislado y autónomo. Antes de solvente construcción, que ni contemplaban ni tenían la necesidad de unas relaciones que establecieran una relación visual armónica con el entorno, y mucho menos de construir redes sociales en el territorio. Unas nuevas edificaciones que respondían a los esquemas teóricos y característicos de la arquitectura *brutalista* que se asentaban, como el nuevo escenario de interpretación, por el que la Cofradía de la Expiración accedería al centro de la ciudad. Frente a estos dos colosos



Antiguo edificio de Correos

urbanísticos se construyó en la década de los ochenta el edificio que vendría a ser la sede central en la provincia de Correos de España hasta su clausura definitiva por problemas estructurales en el año 2010. Desde su inauguración en el año de 1986, la entrada a la ciudad de Málaga quedaba configurada por dos grandes volúmenes prismáticos que, a modo de propileos de la posmodernidad, darían la bienvenida a la ciudad a quienes entraban por la avenida de Andalucía.

Este nuevo entorno, que seguía la secuencia de otros grandes edificios de la avenida de Andalucía contruidos antes de los tres grandes hitos, creó un espacio moderno y funcional que nada contenía ya de aquel urbanismo del viejo arrabal, del que apenas quedaron algunos hitos religiosos y algunos pequeños fragmentos del entramado antiguo. Algunos de estos vestigios permanecen hoy cercanos a la propia Cofradía de la Expiración, que los Viernes de Dolores, se ocupan de revivir lejanos tiempos con el traslado de sus imágenes por los viejos itinerarios de la memoria formados por las calles Arco, Huerto de la Madera, Malpica, Cuarteojos, Angosta, Peregrino o Ancha del Carmen, que encuentra en su final a la Iglesia del Convento de San Andrés, edificio que también le sostuvo el pulso a la transformación y que quedó en pie como otro de los hitos indestructibles. Al final las cofradías están hechas de memoria y es allí

donde encuentran su zona de confort y su espacio de desahogo.

Con estos antecedentes, y a partir de la mera observación visual del espacio, atendiendo a la ingente documentación fotográfica y escrita, y contando con los testimonios de aquellas personas que pudieron conocer la primitiva plazuela de San Pedro, nos vamos a permitir hacer una serie de consideraciones sobre como estas radicales transformaciones han arrasado con la memoria de un espacio que ya no existe, unos hechos que nos dejó en herencia una isleta urbanística exenta y solitaria, que no encuentra por ningún lado los lazos para estrecharse a su presente ni a los rincones de la memoria de su pasado. Sólo la portada de la Iglesia que precede a la nave del templo, la cubierta de la cúpula de la capilla sacramental y las capillas propias mantienen la estructura que encontramos como referencia desde finales de la década de los cuarenta. El último hito incorporado al conjunto en 1968 fue la casa de hermandad, adosada al templo a través de un pasillo que unía las capillas propias con el museo salón de tronos, y que realizada por el arquitecto Enrique Atencia Molina, el mismo que realizara las trazas de nuestras capillas, fue concebida en un estilo racionalista con aire *brutalista* donde, al poco tiempo, sí que iba a encontrar ecos visuales y estéticos con los tres nuevos hitos arquitectónicos de la avenida de Andalucía, aunque este

asunto lo valoraremos en otra ocasión.

Atendiendo al análisis y a la configuración de los espacios que ya hemos hecho, es evidente que nada se referencia en el presente de aquel lugar del pasado, pero queremos entender bien que estamos ante un proyecto cuya principal finalidad fue la de potenciar las cualidades geográficas del emplazamiento y obtener un mayor beneficio con estas. Pero hay que anotar que los procesos para conseguir una mayor rentabilidad del terreno conllevan siempre efectos secundarios y en ocasiones devastadores. Es normal contemplar con el paso del tiempo cómo la historia de las ciudades evoluciona, se crean nuevas estructuras urbanas donde en algunos casos se superponen a otras, se sustituyen o directamente las borran del mapa como es nuestro caso. Pero, ¿Cómo influye todo esto en la mentalidad cofrade y en la percepción de la Semana Santa a lo largo y ancho de su historia?

En el caso de nuestra archicofradía son principalmente dos las experiencias que tanto el entorno como la propia corporación han propuesto a lo largo de su historia, y que han supuesto una dualidad sensorial, dispar en el tiempo y en los espacios. Este *bifrontismo* nos invita a un análisis ante el que podemos preguntarnos si estando ante el mismo hecho, la salida de la Expiración en los años cincuenta o cualquiera de las salidas de los últimos años, y aun

estando físicamente en las mismas coordenadas geográficas, estamos ante un idéntico acontecimiento (más allá de que lo llamemos de la misma manera). Si el acto significa lo mismo, y también si la completa modificación del entorno ha influido en la percepción de «lo mismo».

En poco tiempo, casi en un abrir y cerrar de ojos, El Perchel pasó de ser un barrio de vecinos a una zona residencial. Atrás se iban quedando los pequeños comercios en detrimento de las grandes superficies, y los caminos para recorrer el barrio ya no eran las rutas intrincadas y revoltosas de piedras y baches de antaño, si no diáfanas y amplias avenidas con luminosos acerados que le habían quitado la densidad a un aire, que desde entonces corre con fuerza por las avenidas de Andalucía y de la Aurora, pasando por delante de la parroquia de San Pedro y dejando en su puerta durante los meses de mayo una alfombra de flores moradas de las jacarandas, justamente el rincón geográfico que aquí nos trae, aquel que mudó la plaza cerrada, vecinal e intimista, hacia una plaza abierta con deseos de explanada urbana.

Es en este punto cuando vamos a valorar los espacios desde lo cofrade para poner de manifiesto que la concepción cofrade del marco procesional y su valoración urbanística, arquitectónica o artística en general, sigue en buena parte ligada a la vieja



Recogida de la hermandad 1966 (Carlos Marfil)

plaza y a su memoria. En primer lugar, es curioso comprobar que para conocer el comportamiento y los deseos de aquellas gentes que se agolpaban en silencio en la plaza de San Pedro un Miércoles Santo, y poder sumergirnos en aquella subjetividad colectiva, la vida cotidiana, o las actitudes inconscientes, no es necesario recurrir a un tratado de la historia de las mentalidades. El cofrade está guiado por unas directrices que vienen marcadas por su fe desde casi el origen mismo de estas corporaciones. El compromiso vital, el respeto a la tradición, la identidad cultural del hecho religioso y la identidad cofrade como marca propia de todo lo anterior han guiado a los colectivos cofrades desde el mismo origen en la Edad Moderna. Estas fuertes convicciones hacen que el cofrade suela tener muchas dificultades para verse



Encierro Expiración (Archivo de la Archicofradía)

identificado con un hecho artístico o una propuesta escenográfica fuera del ideal marcado por las características anteriores, lo que justificaría en cierto modo la nostalgia que hoy existe por aquella plaza de San Pedro, aun siendo esta manifestada en ocasiones por personas que, debido a su juventud, no pudieron experimentar aquel entorno. Algo que ya le predispone para vivir la experiencia religiosa y estética que puede conllevar ver la actual salida de la Expiración, experiencias que debieran ser un acto desinteresado y sin juicios *a priori*, pero hay cosas que son realmente inevitables.

Es palpable, aun desde la distancia temporal que mantenemos en el tiempo, que el carácter cerrado de la antigua plaza permitía la existencia de una atmósfera intensa cargada de

silencios y emociones. La estrechez del espacio cuando salieran los tronos otorgaría al público el privilegio de la cercanía en un espacio, que sin querer, permitía percibir cualquier sonido con un detalle que lo hacía descriptible; captar los olores calientes que dejaban la suavidad de la cera y las resinas del incienso, que junto a los perfumes frescos de las flores, harían una amalgama que se quedaría suspendida en el ambiente; y sentirían también en su quietud como retumban los golpes de la percusión, para poco después, oír el amplio eco de la reverberación de la música contra los muros, que le daría una mayor profundidad al redoble de los tambores roncós y a las notas de la banda de música. La parca iluminación de la plaza, los balcones llenos de gente y la cercanía de los protagonistas dentro de este escenario extraordinario, podría incluso procurar a los propios vecinos, en la estrechez de las emociones, no reconocer fielmente un espacio que había sido ocupado por el deambular de las filas de nazarenos que, silenciosos en su procesión, iban peregrinando, de dos en dos, hacia la calle Ancha del Carmen. Pero esa carga pesada de la atmósfera, tensionada por la espera, y alimentada en el silencio casi ascético de la salida del Cristo de la Expiración, se vería rota con la complicidad de la proximidad que el sur tiene con la Virgen, y que aquel Perchel tenía con la Virgen de los Dolores cuando, desde un perfil de la plaza apareciera a su vista, rozando el

arco de salida de las capillas, el trono de la Virgen de los Dolores. La plaza de San Pedro daba su paseo anual por el barroco.

El arte está ligado de forma directa con la experiencia estética, algo que en la Semana Santa se adquiere por herencia y codificación de muchos de los elementos que nacieron con el barroco en el periodo contrarreformista, la manera más artificiosa, estimulante y sorprendente de manifestarse. Pero si vamos más lejos y atendemos a la forma de ser andaluz, el barroco es una manifestación que va ligada al carácter del sur de forma evidente. El sur se manifiesta en muchos aspectos como la apoteosis del artificio. Este asunto,



Encierro Expiración (Archivo de la Archicofradía)

que nos dirige a la canonización del barroco como estilo de la Semana Santa, hará que cualquier impronta estética y estilística que se aleje de lo ya idealizado en el campo del arte y dentro de nuestros entornos, sea tratado como algo extraño, y esto sin duda ocurre hoy en día en muchos espacios procesionistas, aumentando la sensación de que el barroco, con su retórica de lo sorprendente, lo fugaz, lo recargado y lo teatral, es realmente el único estilo válido, duradero e indestructible para la Semana Santa, lo que justifica al mismo tiempo rechazar cualquier intento de incorporar a la Semana Santa una creación que se exprese en un lenguaje «no canónico». Y para esto, no es necesario que lo contemplado y lo habitado responda a los resortes plásticos del seiscientos, incluso desde la pura cronología, que tampoco sea algo originalmente barroco. La mentalidad cofrade asocia de forma directa lo tradicional, lo pintoresco, lo abigarrado, e incluso lo antiguo o lo viejo, con la ilusoria idea de un barroco que contenga la procesión dentro de la trama urbana.

Es por estas cuestiones por las que estamos convencidos de que la trama urbana tiene una influencia decisiva en la forma de acercarnos a lo sagrado, porque el urbanismo y la arquitectura enmarcan, recogen, aproximan y abrochan todos los ideales de una estética cofrade a partir de los espacios que es capaz de crear. Las cofradías



Encierro Expiración (Archivo de la Archicofradía)

huyen –siempre que pueden– de los espacios abiertos, de las grandes avenidas de entornos urbanísticos contemporáneos, de edificaciones de corte vanguardista, prefiriendo en muchos de los casos, un recorrido de mayor longitud o un entorno recogido y oscuro que, aunque no se identifique con el estilo de la Edad Moderna, sí le otorga algunas de las características urbanísticas que debieron ser propias de los viejos recorridos procesionales por la ciudad en los siglos XVII y XVIII. Desde aquellos años setenta El Perchel perdió todo esto y el marco actual se antoja radicalmente opuesto a lo que antes sucedía, lugares amplios, despejados, con construcciones desmedidas rodeando el entorno,

un panorama que no garantiza los mismos resultados de la experiencia que podía vivirse en la plazuela, pero que sin embargo, propone otra serie de metáforas visuales, tal vez más complejas por desacostumbradas, pero igual de interesantes que las arrastradas por el pasado, aunque ese aspecto lo trataremos con mayor profundidad en una segunda entrega de nuestro *bifrontismo*. En este artículo nos quedaremos con lo histórico, urbanístico y espacial.

Es interesante aclarar en este punto que este suceso no es único en la salida de la Expiración porque las ciudades han ido cambiando continuamente a lo largo de su existencia. Sus radios han ido creciendo, los lugares se han ido ensanchando, y las cofradías han ido conquistando territorios lejanos del centro cuyo urbanismo responde a los criterios de funcionalidad del presente, pero claro, en aquellos barrios nunca existió un Perchel, y esa sea tal vez la variable que introduce a la nostalgia en nuestra ecuación. En poco tiempo desaparecen los antiguos referentes y surgieron los nuevos, y en nuestro caso, y atendiendo al punto actual de la línea del tiempo, resulta un hecho aún más insólito al comprobar que aún hay muchísimas personas, feligreses de San Pedro, hermanos de la cofradía, vecinos del viejo barrio y malagueños en general, que vivieron esa salida a la plazuela y, que de una forma u otra, siguen trasponiendo desde el



Virgen de los Dolores (Archivo de la Archicofradía)

inconsciente aquella antigua salida en la noche de los Miércoles Santo porque aunque ya nada quede, algo parece no querer decir lo mismo.

ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE EL TEMA PROPUESTO

De la vieja piel de El Perchel ya sólo podemos ver sus cicatrices, apenas visibles en la base y sólo reseñables en algunos alzados de viejas iglesias descontextualizadas, en los muros de ladrillo de las iglesias de sus desaparecidos conventos como Santo Domingo o el de San Andrés. La Semana Santa ha tenido siempre en la memoria el referente de lo que fuimos y de lo que se ha procurado seguir siendo. Este corpus de características está estructurado por una buena cantidad

de circunstancias que van cambiando con el paso de los años, pero siempre hay una atrevida minoría que no duda en el intento de salvaguardar aquellos retazos del tiempo y del espacio que podamos encontrar como referentes.

En el caso de Málaga estamos ante un escenario particularmente distinto; su configuración geográfica ha necesitado de un estiramiento longitudinal para abrazar las nuevas realidades demográficas y espaciales que han ido redefiniendo los espacios de la ciudad en detrimento de su memoria. Los casos de barrios como La Trinidad y El Perchel son ejemplos muy rotundos de como la ciudad ha ido creciendo sin contar con la memoria por intereses especulativos, falta de sensibilidad, abandono o tal vez de todo al mismo tiempo, actitudes estas, que han procurado parajes sórdidos, a buen seguro, muy alejados



El Perchel (Archivo municipal)

de lo que el cofrade entiende como los marcos ideales para el discurrir de una procesión, y curiosamente, en los barrios donde se encuentran muchas de las cofradías con más arraigo de la ciudad. Las cofradías tampoco fueron tenidas en cuenta para la toma de unas decisiones de profundo calado.

EL CONCEPTO DE PALIMPSESTO

Cuando se habla de palimpsestos, nos estamos refiriendo al borrado, a la sustitución artificial de algo para la posterior elaboración de otra cosa completamente diferente. Si atendemos a la RAE, lo vemos descrito como *Manuscrito en el que se ha borrado, mediante raspado u otro procedimiento, el texto primitivo para volver a escribir uno nuevo*.

El Perchel se puede definir hoy día como un *palimpsesto*. Un manuscrito urbanístico antiguo que conserva algunas huellas de la escritura anterior

que fue borrada. Es evidente que este barrio histórico nacido al otro lado del río Guadalmedina no es el único espacio de la ciudad bajo estas circunstancias, porque con el tiempo todas las ciudades se van convirtiendo en extensos *palimpsestos*, pero El Perchel si tiene la particularidad de que su configuración pasada aún vive en muchas de las memorias de aquellos moradores del barrio en el pasado y que han podido transmitir como documento vital que se ve complementado con una gran cantidad de documentos gráficos, crónicas y textos de aquel tiempo o los referenciados a aquella época. Todo esto nos lleva a preguntarnos: ¿De qué tiempo es este acontecimiento y este lugar? —la salida de la Cofradía de la Expiración—.

El *palimpsesto* es casi tan antiguo como el hombre, que en muchos momentos de la historia ha necesitado, debido a la escasez de materiales, borrar textos y documentos que conformaban los vestigios de su



Montaje fotográfico (Jaime Moreno)

pasado para sustituirlos por una nueva y más necesaria información de presente. Si contempláramos el barrio de El Perchel como un papiro gigante, podríamos observar cómo el tiempo, desde la llegada de los fenicios, ha ido escribiendo la propia historia del espacio, algo que podemos secuenciar en una pequeña proporción a partir de los pocos hitos arquitectónicos que quedan en pie. Es inevitable la pérdida de gran parte de la historia, pero esto es la ciudad; la resultante de una superposición de tiempos que nos es siempre imposible contener en el espacio presente. Lo que no éramos capaces de acertar o no supimos ver es que el ordenamiento que la

ciudad reclamaba llevaba consigo la demolición de nosotros mismos, de nuestra historia. No intuimos, tal vez por acarrear El Perchel una historia particular y personal de lejanías con la ciudad, que los planes no contaban con la historia de El Perchel para dotarse de identidad. Fueron tiempos donde el olvido debió de gobernar ante las necesidades.

El planeamiento se llevó a cabo con una clara falta de consideración y aún más falta de voluntad en el estudio. Si atendemos a las premisas del arquitecto y profesor estadounidense Peter Eisenman (New Jersey, 1932), existe siempre la posibilidad de

considerar las capas arqueológicas de una ciudad, no sólo como una capa física, sino como estratos culturales. Precisamente, uno de sus sellos es encontrar localizaciones complejas, donde el legado histórico que posean forme parte del proyecto. Intercambiar en el mismo espacio las huellas del pasado con las trazas del presente. Pero aquellos no fueron los tiempos de valoraciones, de soluciones creativas o de compromiso cultural con la memoria.

Continuamente la sociedad convive con los *palimpsestos*, están presentes en nuestro entorno, forman parte del día a día. El pasado los conforma y los cimenta al presente, el presente responde a las necesidades del momento, y el momento dicta el futuro que condiciona todo crecimiento. Si todo esto es llevado a la arquitectura, nos encontraremos con las ciudades

actuales. El significado del concepto *palimpsesto*, «grabado nuevamente», representa las huellas de una escritura oculta que ha sido reescrita, pero hoy ya no disponemos de esas huellas para recomponer los textos del pasado.

Si atendemos al estado físico y material de lo que fuera el entorno de la parroquia de San Pedro, podemos concluir que aquella parte del viejo arrabal es ya un estrato histórico del barrio. Un periodo de tiempo subsumido en la memoria enterrada de la ciudad que le dio origen, y desde hace ya más de medio siglo, la base de un nuevo espacio que ha venido a definir lo que podríamos denominar un nuevo ensanche urbano para un nuevo renacimiento, en este caso, de la modernidad.

Desde el punto de vista histórico es estimulante preguntarnos si las



Plaza derriaba (Archivo municipal)



cofradías están compuestas de dos entendimientos entrelazados y hermanados por su historia. Un ejercicio introspectivo que aquí deja una cara de nuestro pasado y otra de nuestro presente dentro de sus contextos para que nos permita valorar los cambios radicales que se han producido en un periodo delimitado de tiempo, y de esta manera, poder reflexionar sobre las consecuencias que conciernen a

nuestra archicofradía en particular y a la Semana Santa en general.

Hoy, desde una perspectiva contemporánea, las sensaciones visuales que pueden existir en la plaza de don Enrique Navarro al salir la Expiración son una sensación de collage, pero a la inversa. Si adquirimos cierta distancia y congelamos la imagen de la salida podemos comprobar, que

al contrario de lo que sucede con la técnica del collage, donde se introducen trozos de realidad en lo ilusorio de la pintura para cambiar radicalmente su significación, aquí ha pasado lo contrario, la pieza



Calle Ortigosa (Archivo de la Archicofradía)

de realidad que es la cofradía se ha visto invadida por un entorno ilusorio que nunca perteneció a su memoria, algo que ha podido cambiar su significado original. El contraste de las piezas genera una visión nueva del espacio. El discurrir de la cofradía desde la plaza hasta la Alameda es una secuencia de aparentes contradicciones, a veces podemos sentir estar viendo un cuadro de Magritte por la fuerte descontextualización que produce la procesión en ese entorno, y es, sin embargo, el propio entorno el elemento que se ha infiltrado sobre el antiguo sustrato del que ha permanecido con solidez, una pieza irreplicable que también procesiona los recuerdos y las evocaciones del pasado. La Cofradía de la Expiración, con su fuerte presencia de carácter, consigue crear una visión nueva del espacio cuando pasea por aquellos parajes de la memoria de El Perchel.✕



LA CRÓNICA

TRIDUO A MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

En cumplimiento de nuestras actuales reglas, la Archicofradía de la Expiración celebró durante los días 13, 14 y 15 de septiembre el solemne triduo en honor a María Santísima de los Dolores, expresión viva del amor y la devoción que su archicofradía le profesa a lo largo del año. Tres jornadas intensas de oración y encuentro, que volvieron a reunir a hermanos y devotos en torno a la Madre Dolorosa, ejemplo de fe serena y esperanza firme al pie de la cruz.

Durante las tres jornadas del triduo, María Santísima de los Dolores permaneció expuesta en devoto besamanos en su capilla, en horario de mañana y tarde, permitiendo a los fieles acercarse a Ella en un clima de recogimiento y cercanía. La albacería de cultos preparó para la ocasión

un montaje de exquisita sobriedad y elegancia en el que la Virgen se presentó sobre una rica alfombra y bajo su magnífico palio de procesión. Alejada de artificios y adornos excesivos, la disposición destacaba la belleza serena de la Dolorosa, invitando al encuentro íntimo y orante con la Madre. El espacio diáfano que la rodeaba, discretamente perfumado por claveles y nardos de color rosa, favorecía la contemplación y el recogimiento, convirtiendo cada visita en un momento de auténtica oración.

Las tres jornadas del triduo se celebraron con la eucaristía a las 20:00 horas, centro y culmen de cada día de culto. El primer día fue ofrecido por los hombres de trono de María Santísima de los Dolores; el segundo, por los nazarenos que la acompañan cada



Miércoles Santo; y el tercero, por los músicos de la Banda de Música Maestro Eloy García de la Expiración, la Banda de Antiguos Alumnos de la Expiración y el Coro de la Archicofradía de la Expiración. Todos ellos presentaron sus ofrendas ante la Virgen. El Coro de la Archicofradía acompañó además con su música la eucaristía del 15 de septiembre, contribuyendo a engrandecer la celebración litúrgica en el día de los Dolores Gloriosos.

El triduo fue presidido y predicado por don Alfonso Crespo Hidalgo. Con su palabra profunda y su claridad teológica, nos invitó a recorrer el camino espiritual que une la cruz de Cristo con el dolor de su Madre. A través de sus homilias, nos guio desde la contemplación del sacrificio redentor hasta la ternura del amor materno

que permanece fiel junto al Hijo en el Calvario. Sus reflexiones nos ayudaron a comprender cómo María, en su unión con Cristo, participa del misterio de la redención y se convierte en modelo de fortaleza, fe y esperanza.

Así concluyó el triduo de 2025, tres días de oración y encuentro con la Virgen de los Dolores, que volvió a congrega a su archicofradía a los pies de la Cruz, recordándonos que en el dolor compartido con Cristo florece la esperanza de la salvación. Y una vez más, bajo su mirada serena y compasiva, la Archicofradía de la Expiración renovó su amor filial a la Madre Dolorosa, depositando en Ella las súplicas, anhelos y esperanzas de todos sus hijos.



CRÓNICA DEL ANIVERSARIO DE CORONACIÓN

El sábado 4 de octubre de 2025 celebramos con gozo el 39º aniversario de la coronación canónica de María Santísima de los Dolores. Para esta singular efeméride, la Virgen de los Dolores se presentó en su altar ataviada con la saya bordada por Manuel Gutiérrez Carrasquilla en oro sobre tisú de plata, su manto burdeos con profuso bordado en oro y su corona de coronación. El altar se engalanó con 6 ánforas hermosamente decoradas con rosas y orquídeas, ambas flores combinando el blanco y el rosa, y se iluminó con 28 velas de cera blanca.

A lo largo de todo el día, numerosos devotos se adentraron en las capillas de la cofradía para venerar con fervor a su Madre Dolorosa. La oración y la contemplación fueron

AV.

los ingredientes necesarios para que los malagueños rememoraran con nostalgia los inenarrables momentos vividos en octubre de 1986: el traslado a la catedral, el triduo, la coronación, la procesión triunfal de regreso hasta el barrio de El Perchel... Un sinfín de pequeños y grandes momentos guardados en el corazón que afloraron para ser compartidos con las nuevas generaciones de devotos que año tras año se han sumado.

A las 20:00 horas, en una abarrotada parroquia de San Pedro se celebró la eucaristía bajo la presidencia de don Alfonso Crespo. Su predicación, al igual que el proclamado evangelio de san Lucas, versó sobre la fe, glosando sus frutos y las barreras que encuentra hoy entre nosotros. La ceremonia contó además con la participación del coro de la Archicofradía de la Expiración, que llenó de solemnidad la liturgia interpretando piezas como el *Ave verum corpus* de Mozart, el *Canticorum iubilo* de Haendel o el *Ave María* atribuido a Caccini. Cuando la eucaristía llegó a su conclusión, el coro regaló a todos los hermanos asistentes la interpretación de la obra *Sir hasirim, Coronación de la Virgen de los Dolores*. Esta pieza original de Luis Díez Huertas –fundador y director del Orfeón Universitario– fue compuesta ex profeso para la coronación de la María Santísima de los Dolores y no había vuelto a interpretarse desde su estreno en la ceremonia de coronación. Gracias a los descendientes del autor se ha recuperado esta obra que viene a engrandecer nuestro patrimonio cultural y musical.

Ya al caer la noche, la estampa de María Santísima de los Dolores, rodeada de luz y oración, resumía el sentir de toda una hermandad agradecida. Treinta y nueve años después de aquella jornada histórica, la devoción sigue latiendo con la misma fuerza en el corazón del Perchel. Cada aniversario no solo recuerda una coronación, sino que renueva un compromiso: custodiar la fe, el arte y la memoria que dan sentido a la Archicofradía de la Expiración, para que las generaciones venideras sigan encontrando en Ella el consuelo y la esperanza que un día unieron a todo un pueblo.



A.V.

CORO

La actividad del Coro de la Expiración es ardua, por ser parte intrínseca de la liturgia. Por ello, al intervenir en los cultos de nuestra archicofradía –bases y exponentes de nuestra fe– volvió a reemprender su actividad tras un corto descanso veraniego el 27 de agosto con 34 ensayos y más de 60 horas hasta el pasado 17 de diciembre.

Ha intervenido en la festividad de Ntra. Sra. de los Dolores el 15 de septiembre, así como en dos bodas celebradas en la S.I. Catedral y en la iglesia de San Juan, con familiares



G.H.

hermanos de la archicofradía. El 4 de octubre participó en el aniversario de la coronación canónica de Nuestra Sagrada Titular, la Stma. Virgen de los Dolores, ofrendándole una pieza que sólo se había interpretado y dedicado a ella el 4 de octubre de 1986, día de su gloriosa coronación canónica. Dicha ofrenda fue acompañada por el original de la misma, recuperado por un hermano del coro y que componentes del mismo depositaron jubilosos a sus pies al terminar la solemne función.

El 19 de noviembre, en San Pedro, se ofreció nuestro primer concierto tras cinco años de actividad. El Concierto «Música del Alma» inundó San Pedro de hermanos, fieles, devotos y cofrades, asistiendo el presidente de la Agrupación de Cofradías de Málaga y el delegado diocesano, quienes disfrutaron del mismo. Hemos continuado nuestra



G.H.

actividad interviniendo en la Misa de posesión de cargos de la Hermandad del Carmen Coronada, con la que nos une hermanamiento, y también en la inauguración del belén de la archicofradía, ubicado a los pies de Nuestros Sagrados Titulares.

Finalizamos con un almuerzo de Navidad en nuestra sede, no sin antes realizar una ruta cantando villancicos por los belenes de otras cofradías e instituciones, como las Hermanitas de la Cruz, Paso y Esperanza, Penas, Paloma, Estudiantes y el Museo del Vidrio, finalizando en el Belén de la S.I. Catedral. Ahora seguimos nuestra actividad intentando continuar creciendo por y para mayor Gloria de Dios y su Divina Madre, representados en el Stmo. Cristo de la Expiración y María Stma. de los Dolores Coronada.



NUESTRAS BANDAS DE MÚSICA

BANDA DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA EXPIRACIÓN

El pasado 13 de septiembre, la Banda de Antiguos Alumnos de la Expiración retomó su actividad tras las vacaciones de verano. En este nuevo curso, la formación mantiene sus ensayos semanales los sábados como viene siendo habitual, trabajando en profundidad diferentes aspectos musicales y realizando actividades, tanto en su conjunto como por separado, para así perfeccionar su sonoridad y técnica. Del mismo modo, además de las marchas habituales de corte clásico se han incluido varias del mismo estilo para completar y mejorar el repertorio.



Por otra parte, el pasado mes de septiembre miembros de la formación asistimos como hermanos al triduo en honor a la Virgen de los Dolores que tuvo lugar en nuestra parroquia los días 13, 14 y 15, siendo este último día el dedicado a los músicos de la cofradía. Colaboramos como lectores en la liturgia y participamos en la ofrenda

a la Virgen, presentándole el guion de la marcha Die renascentis (morir para renacer), escrita por nuestro director Gregorio Sánchez y dedicada al Cristo de la Expiración, la cual ya estrenamos el año pasado en Cuaresma.

Ya en el mes de octubre, participamos y colaboramos con la Banda de Música Maestro Eloy García de la Archicofradía de la Expiración en una convivencia que tuvo lugar el día 18 en la casa hermandad. Fue un día bastante completo, emotivo y de una gran unión entre las dos formaciones. El acto tuvo una primera parte en la que se realizó una conferencia explicando las



diferentes etapas de ambas bandas, su evolución y desarrollo y las miras que hay de futuro, así como la propia actualidad. Fue una especie de «ayer y hoy» bastante curioso que aportó y enriqueció sin duda las ideas y formas de hacer de todos los que estábamos presentes. En esta conferencia participaron personas con historia como Pepe Jurado y David Domínguez, y otras más recientes como los actuales directores y representantes de las

bandas. Tras esta puesta en común, se pasó a un almuerzo en el bar de la casa hermandad con la convivencia de todos que se alargó hasta casi entrar la noche. Fue una jornada bonita, didáctica y que, sin duda, puso en valor el aprendizaje y la admiración mutua entre ambas bandas.

En el mes de noviembre, la Banda de Antiguos Alumnos continuó con el trabajo y se realizó una pequeña convivencia interna en honor a Santa Cecilia, nuestra patrona de la música, en una fecha emblemática para nosotros dado que fue el día que nuestro director espiritual, don Alfonso, nos bendijo. Y finalmente, en el mes de diciembre tuvimos nuestro ya habitual encuentro navideño en el cual realizamos un ensayo amenizado con temas navideños, lo que se continuó con la posterior comida y fiesta de todos los miembros para celebrar las fiestas y mantener nuestros fuertes vínculos. Ya en el nuevo año continuamos con nuestro trabajo de forma más intensa para encarar nuestra deseada Cuaresma.





BANDA DE MÚSICA MAESTRO ELOY GARCÍA

El viernes 29 de agosto, tras un breve período vacacional, la Banda de Música Maestro Eloy García de la Archicofradía de la Expiración retomó sus ensayos con vistas a las diferentes procesiones previstas para los meses de septiembre y octubre. Como novedad, en esta nueva etapa se efectuó un cambio en la dirección musical, recayendo la misma en Santiago J. Otero, quien asumió el cargo de director aportando una amplia experiencia en el ámbito de las bandas cofrades. Este nuevo ciclo llega cargado de compromisos, con un total de siete actuaciones programadas entre el 8 de septiembre y el comienzo de la Navidad.

Como es tradicional, el 8 de septiembre acompañamos a la patrona de nuestra ciudad, Santa María de la Victoria, en su procesión anual de regreso a su santuario en el barrio de la Victoria. El



domingo 21 de septiembre participamos en la procesión de alabanza de Nuestra Señora de los Remedios, patrona de la feligresía de los Mártires. Entre las novedades de este año, destacamos dos nuevos acompañamientos: el viernes 3 de octubre acompañamos a Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona del barrio de Miraflores, y el domingo 5 de octubre a María Santísima de las Angustias, titular de la Cofradía del Sagrado Descendimiento.



Posteriormente, el 12 de octubre acompañamos musicalmente a la titular mariana de la Hermandad del Rosario, patrona y protectora del barrio de El Palo, Nuestra Señora del Rosario. El 8 de diciembre, tuvimos el honor de acompañar a Nuestra Señora de la Fuensanta en la procesión que celebró el 75 aniversario de su proclamación como alcaldesa honoraria de la Villa de Pizarra. Una vez finalizados los acompañamientos musicales de las

hermandades y cofradías mencionadas, la banda celebró el día 13 de diciembre en el Auditorio Edgar Neville su tradicional concierto de Navidad, interpretando una entrañable selección de piezas musicales emblemáticas del pop español.



Tras la celebración de la Epifanía, el mes de enero marca el regreso a los ensayos, retomados con una actividad intensa y constante. La Banda de Música Maestro Eloy García se adentra de lleno en la preparación de la próxima Semana Santa, afrontando este periodo decisivo con renovada ilusión, esfuerzo y compromiso.

ACCIÓN SOCIAL

Desde estas líneas trazadas desde la Comisión de Acción Social queremos destacar que en los últimos meses del año 2025 y los primeros días del 2026 la archicofradía ha redoblado sus esfuerzos en ayudar a los más necesitados, intentado llegar a todos los que han pedido su ayuda.

Como todos los meses, hemos colaborado con el Convento de las Hermanas de la Cruz haciéndole sus compras de alimentos y efectuando transferencias para ayudarlas en sus gastos generales.

Nuestra colaboración con el Economato Corinto no ha cesado en todo el año 2025, en el que finalmente hemos ayudado a 357 familias que aglutinan entre todas a 971 personas

La archicofradía entregó a final de octubre lotes de alimentos con leche, caldo y fideos a los conventos de las Clarisas, Carmelitas, Filipenses, Mercedarias, a familias cercanas a nuestra corporación y a las familias que atendemos a través de Corinto. A principios de noviembre se repartieron a los mismos beneficiarios nuevos lotes de mandarinas, granadas, coles y apios.

Se organizó un grupo de voluntarios –guardias civiles, hermanos de la archicofradía y miembros de Cáritas Castrense– para colaborar con el banco de alimentos en la gran recogida de alimentos los días 7 y 8 de noviembre, ubicándose durante sendas jornadas en el Mercadona de la Avda. Ortega y Gasset.

El 18 de noviembre se entregaron a los conventos y familias beneficiarias lotes de mandarinas, tomates y apios. El 21 de noviembre y 11 de diciembre se entregaron lotes de pescado congelado gracias la empresa Morales y Godoy, Hemos repartido los 250 litros aceite cada mes entre los conventos, familias e instituciones que atendemos habitualmente.

Este año, al ser imposible la celebración de nuestra tradicional Zambomba Solidaria por culpa de la lluvia, todos los alimentos donados para su consumición en la misma – especialmente las carnes y embutidos de Prolongo, las más de 700 croquetas caseras y todos los avíos para los platos de cuchara que se iban a preparar– se entregaron a la Ciudad de los Niños.

El viernes 5 de diciembre se bendijo por parte de nuestro director espiritual el Belén en nuestras capillas, acto que contó con la maravillosa colaboración de nuestro coro. Con dicha bendición comenzó nuestra campaña solidaria de Navidad. Además de los juguetes y alimentos que se han ido recogiendo en la casa hermandad, el sábado 13 de diciembre un grupo de voluntarios de la archicofradía se desplazaron hasta la juguetería Mabel, como venimos haciendo desde hace unos años, para promover que las personas que pasaban por allí se sumaran a la recogida solidaria. Una vez concluida la recogida de alimentos y juguetes se comenzó con el reparto de los diversos lotes. Como en años anteriores, hemos entregado alimentos y artículos de primera necesidad a las familias que atiende Caritas de nuestra parroquia, a algunas familias necesitadas del barrio y otras más cercanas a la archicofradía a las que también ayudamos todos los años en estas fechas.



También en el mes de diciembre, a raíz de los daños producidos por las lluvias torrenciales en Cártama, nos sumamos a una iniciativa junto con la Archicofradía de la Esperanza y otras instituciones y empresas para ayudar a las familias que prácticamente lo habían perdido todo. En concreto, donamos 1000 euros a una de estas familias y además nos facilitaron la carta a los reyes magos del hijo de esta familia, un niño de 5 años, al que le compramos todo lo que pedía y algunos regalos más.

Expresamos nuestro más sincera agradecimiento a Famadesa por la preparación y donación de unos estuches muy bonitos y completos de embutidos que se repartieron entre las familias de Corinto, otras familias necesitadas de Málaga y del Rincón de la Victoria y los conventos de las Mercedarias, Clarisas, Carmelitas y Filipenses.

Hemos vuelto a colaborar con la Ciudad de los Niños, tanto al grupo de la residencia como al de la casita, sumando un total de 32 niños, a los que les hemos entregado un pijama a cada uno, un gran lote de alimentos de los recogidos en nuestra

campaña de Navidad, zapatillas de casa para cada niño, juguetes educativos y también un regalo personalizado para cada uno de ellos.

A las Hermanitas de la Cruz le hemos donado un lote de alimentos de nuestra campaña de Navidad junto con juguetes para los niños de las familias que atienden desde este convento.

Hemos entregado juguetes para los niños de las familias que atiende Caritas en San Pedro, a algunas familias necesitadas que atiende nuestro director espiritual personalmente, a familias de nuestro barrio del Perchel, a algunas familias cercanas a la archicofradía, a



todos los niños de las familias que atendemos en Corinto y a los niños de familias que atienden en los conventos de las Mercedarias y de las Filipenses.

Además, este año se puso en contacto con la archicofradía, la fundación club Unesco Málaga Las Flores, que ayuda a niños con necesidades, y le entregamos un juguete para cada uno de los 37 niños que atienden.

Finalmente hicimos dos lotes grandes, uno de 100 juguetes para la parroquia de San Juan de la Cruz del Palo y 180 juguetes a la guardería infantil Santa Teresa de las hijas de la Caridad en el barrio de La Palma.

Agradecemos desde aquí a todos los expiracionistas, devotos y amigos por sus donaciones a nuestra campaña solidaria de Navidad.

Rafael López Serralvo
rl05w@camalaga.org 687 20 82 82

Leticia Latorre Castro
leticialatorre@camalaga.org 6915 09 34

ABOGADOS
Av. Andalucía, 17, entreplanta 2, 29002 Málaga

Laboral
Familia
Herencias
Incapacidades
Seguridad social

GRAN CRUZ AL MÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

El día 10 de octubre de 2025, nuestro hermano mayor, don Manuel Corcelles, recogió en nombre de la Archicofradía de la Expiración la Gran Cruz al Mérito de la Guardia Civil, distinción concedida a nuestra corporación y que viene a reconocer la estrecha y profunda vinculación existente entre ambas instituciones. El acto, cargado de solemnidad, puso de manifiesto el respeto, la colaboración y los lazos históricos que unen a la archicofradía con la Benemérita.

Esta importante condecoración simboliza, de manera especial, la relación que nos une con nuestro Hermano Mayor Honorario, la Guardia Civil, basada en valores compartidos como el servicio, el sacrificio, la lealtad y la defensa del bien común. La concesión de la Gran Cruz supone un motivo de orgullo para todos los hermanos de la Expiración y refuerza un vínculo que trasciende lo institucional, consolidándose como un ejemplo de fraternidad, compromiso y mutuo reconocimiento a lo largo del tiempo.



FORMACIÓN

Durante los últimos meses, la archicofradía ha continuado desarrollando una intensa y constante labor en la formación espiritual de sus hermanos. En este sentido, se ha dado continuidad al ciclo formativo denominado *Encuentros Expiración*, con sesiones celebradas los días 3 de octubre de 2025 y 13 de enero de 2026. Dichos encuentros estuvieron dirigidos por nuestro director espiritual, don Alfonso Crespo Hidalgo, y contaron con la participación de numerosos hermanos de todas las edades.

En estas sesiones, don Alfonso fue desgranando los contenidos de su libro *Ser cristiano, ser cofrade: curso básico de formación cofrade*, abordando de manera clara y cercana los fundamentos de la vivencia cristiana desde la realidad



cofrade. Las reuniones se desarrollaron siguiendo un esquema pedagógico participativo, que favorece el diálogo, el intercambio de experiencias y la reflexión compartida, enriqueciendo así el aprendizaje personal y comunitario de los asistentes.

Este programa formativo tendrá continuidad en los próximos meses, reafirmando el compromiso de la archicofradía con la formación integral de sus hermanos como pilar fundamental de la vida cofrade. Desde estas líneas, se invita tanto a los hermanos como a otros fieles interesados a participar en futuras convocatorias, con el convencimiento de que la formación es un camino necesario para fortalecer la fe, profundizar en el sentido de nuestra pertenencia y vivir con mayor plenitud el espíritu de la Expiración.



VISITA DEL CARTERO REAL

La mañana del 3 de enero de 2026, la Archicofradía de la Expiración recibió la entrañable visita del cartero real. Nuestro ilustre emisario llegó a las capillas a las 12:00 horas, acompañado de sus pajes y al son de tambores marciales, siendo recibido por representantes de la hermandad. Tras su llegada, veneró a nuestros Sagrados Titulares y dirigió un afectuoso saludo a los numerosos niños presentes, tanto de la archicofradía como del barrio de El Perchel, que aguardaban con impaciencia este esperado momento.

Seguidamente, el cartero real atendió de manera cercana y personal a cada uno de los pequeños, recogiendo sus cartas llenas de sueños e ilusiones y correspondiendo el gesto con regalos y caramelos. La jornada se desarrolló en un ambiente de auténtica magia y emoción, convirtiéndose en un recuerdo inolvidable para los más pequeños y sus familias, y reafirmando el compromiso de la Archicofradía de la Expiración con la transmisión de valores, tradición e ilusión entre los más jóvenes.



CALENDARIO DE CULTOS

MARTES 17 AL SÁBADO 21 DE FEBRERO | 20:00 H

Solemne quinario al Santísimo Cristo de la Expiración.

MARTES 10 DE MARZO | 19:00 H

Eucaristía conmemorativa del aniversario de la bendición del Santísimo Cristo de la Expiración.

MIÉRCOLES 25 DE MARZO | 20:00 H

Vía Crucis del archicofrade.

VIERNES DE DOLORES, 27 DE MARZO | 19:00 H

Solemne Función a María Santísima de los Dolores.

María Santísima de los Dolores Coronada permanecerá en devoto besamanos desde las 9:30 h hasta las 19:00 h ininterrumpidamente.

VIERNES DE DOLORES, 27 DE MARZO | 21:15 H

Traslado de nuestro Sagrados Titulares.

MARTES 15 DE ABRIL | 13:00 H

Misa de campaña con la presencia del benemérito cuerpo de la Guardia Civil.

MIÉRCOLES SANTO

1 DE ABRIL | 21:15 H

Salida procesional.

AGENDA PARA PORTADORES

LUNES 16 DE MARZO | 20:30 H

Tendrá lugar la entrega de puestos de portadores del Santísimo Cristo de la Expiración en el salón de actos.

MARTES 17 DE MARZO A LAS 20:30 H

Tendrá lugar la entrega de los puestos de portadores de María Santísima de los Dolores Coronada en el salón de actos.

AGENDA PARA LOS HERMANOS NAZARENOS, MONAGUILLOS Y ACÓLITOS

JUEVES 19 DE MARZO | 20:00 H

En el salón de actos de la archicofradía se procederá a la entrega de los puestos de nazarenos y acólitos adultos. La asistencia es obligatoria para todos los participantes en la procesión.

VIERNES 20 DE MARZO A LAS 18:00 H

En el salón de actos de la archicofradía se procederá a la entrega de los puestos de Nazarenos infantiles y Monaguillos. Es obligatoria la asistencia debido a que se informará detalladamente del protocolo de actuación para padres o tutores a cargo el día de la salida procesional.

AGEND



EXPIRACIÓN, SIEMPRE REFERENCIA

LA FIBRA DE CARBONO COMO ELEMENTO INNOVADOR EN NUESTROS TRONOS PROCESIONALES

Por Ángel Medina

La Archicofradía de la Expiración ha sido siempre innovadora a la hora de elegir su camino. Innovadora al ser la primera en disponer de una casa hermandad. Innovadora en el concepto de ser hermandad al servicio de su barrio, El Perchel, dotándolo de infraestructuras para fomentar la educación y atender sus necesidades. Innovadora en el diseño de su patrimonio, en poner en la calle un trono del Cristo absolutamente diferente y en tantas otras cosas. Y ahora, cuando tocaba renovar las mesas y varales

de sus tronos, no podía ser menos, abordando esta construcción en un material absolutamente innovador en la Semana Santa: la fibra de carbono.

Aunque la idea de realizar las mesas y varales en un material distinto a los habituales –acero o aluminio– no es algo reciente, sino que viene de muchos años atrás. Recuerdo aquellas conversaciones con mi padre, siendo él mayordomo de la Virgen y yo hombre de trono, en las que comentábamos lo duro que era este trono en comparación

con otros. Era, ciertamente, un trono muy pesado, a la vez que estrecho y alto, y con mucho peso en el palio, lo que le confería un centro de gravedad muy alto. Sus varales, además de cortos –porque eran una evolución de los anteriores de madera– resultaban también muy rígidos, porque la cofradía, en su afán de encargar lo mejor para la Virgen –como siempre hacía don Enrique– había comprado el duraluminio más resistente. Nada ayudaba en aquel trono de la Virgen de Los Dolores, que era un reto con

mayúsculas. Sin embargo, otros tronos también muy pesados iban mejor que nosotros, por ejemplo, el de la Esperanza, lo que confieso nos traía un poco locos, pues nosotros contábamos con gente muy buena, que lo daba todo bajo el varal, y no entendíamos que no pudiéramos con el trono.

Eso me llevó a fijarme mucho en el trono de la Esperanza en la calle, a analizarlo y a darme cuenta de algo curioso: cuando lo levantaban, sus barras de palio delanteras y traseras subían

claramente más que las centrales, quedando sus macollas a mayor altura. Los varales remachados eran muy flexibles, no cabe duda, pero ese efecto de las barras de palio no podía ser más que por un motivo, la mesa también estaba flexionando al tiempo que los varales. Por eso, empujadas por estos, las barras delanteras y traseras subían más que las centrales. De hecho, se percibía cierto juego en los laterales tallados del trono. Ahí estaba la clave. Ellos lograban una curva en el varal que para nosotros era impensable. Sus hombres más altos podían andar completamente derechos sin por ello «dejar sin kilos» a los hombres de la parte central, de menor talla. Todos estaban cargando por igual.

En nuestro Trono, en cambio, nunca conseguíamos aprovechar el esfuerzo conjunto de todos los hombres. El varal, que se mantenía demasiado recto, primero machacaba a los hombres

altos, que al ponerse derechos cargaban con la mayor parte del peso. Y luego el trono iba a por los de menor talla a los que, una vez cansados los altos, les llegaba una verdadera avalancha de kilos. Y esto no se podía solucionar con un acoplamiento aún con más cuña, pues hubiera generado un desequilibrio de fuerzas demasiado grande, no solo por el efecto de la inclinación del trono, sino también por la concentración de muchos hombres grandes en una misma zona, con piernas acostumbradas a levantar cuerpos de más kilos, y la ubicación en otra zona de muchos hombres más bajos, cuyas piernas normalmente tienen que levantar menos kilos; eso se nota mucho.

La flexión extraordinaria del trono de La Esperanza tenía toda la lógica, pues, como sabéis, aquella mesa y sus varales se habían construido con aluminio aeronáutico proveniente

de un avión Junker estrellado en el cabo de Tres Forcas. Era aluminio y remachado, combinación esta que aúna ligereza y mucha flexibilidad. No es casualidad que aún hoy día muchos aviones se sigan construyendo en aluminio remachado, precisamente porque esa técnica combina la unión fuerte con una estructura flexible. Técnica sólo superada por la aplicada en la construcción de los aviones más avanzados, la fibra de carbono. Y eso me fue dando que pensar...

Allá por el 2004, siendo hombre de trono de la archicofradía y, a la par, albacea general, me encontré con la autonomía suficiente para empezar a «trastear» nuestros tronos en busca de mejorar su rendimiento. En pos de esa flexibilidad que no aportaban nuestros varales, eliminamos un quita-cimbra delantero y otro trasero, pues eran desde todo punto de vista innecesarios y limitaban la capacidad de flexión. Un sólo quita-cimbra ya controlaba sobradamente la flexión lateral del varal, lo que es su verdadero cometido. Al mismo tiempo, suplementamos cada varal en la parte superior de las cogidas centrales, lo que hacía bajar el centro del varal respecto de las puntas, induciendo automáticamente una flexión hacia arriba de las mismas. Esto permitía una mejor adaptación a las tallas de los hombres altos. Es una técnica que uso habitualmente en mi trabajo, en los barcos de regatas, para ajustar los mástiles, así que tenía

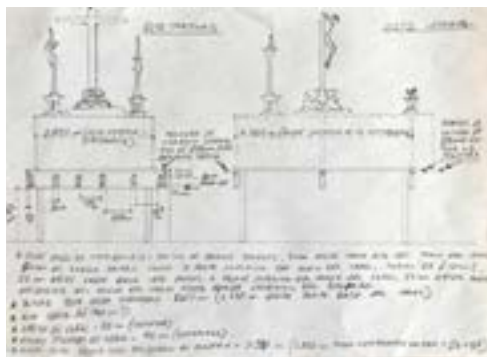
bastante claro que funcionaría. Y sí, ambas cosas funcionaron y aquel año fuimos un poco mejor. Pero no era suficiente mejora, había que ir un poco más lejos, necesitábamos unos varales súper flexibles y, al mismo tiempo, una mesa muy rígida que no cediera, para así proteger a la orfebrería de la deformación. Y, en mi cabeza, el único material capaz de ofrecernos ambas cosas seguía siendo el carbono.

Recuerdo haber «castigado» con estas teorías a mis amigos Manolo Corcelles, Miguel Ángel Salinas y Félix Ruiz del Portal, durante nuestras interminables charlas cofrades. Tanto debí insistir, que es la razón de que hoy día tengamos estas mesas de carbono, pues, aunque con el paso de los años yo había aparcado aquellas historias en algún rincón de mi memoria, cuando nos encontrábamos en el confinamiento –durante el que cada tarde solíamos hablar los cuatro hermanos– me sorprendió que Manolo me preguntara:

– ¿Te acuerdas de aquello que nos contaste una vez sobre hacer un trono de fibra de carbono?
 – Sí, claro. ¿Por qué? – le respondí.
 – ¿Y sigues pensando igual? – insistió Manolo.
 – Pues claro – repliqué.
 – Pues ponte manos a la obra: hay que hacer un boceto del diseño y pedir tres presupuestos, porque tenemos que darle un impulso importante al trono de la Virgen.



Trono María Santísima de la Esperanza



Primer croquis del Trono del Cristo

Y así comenzó todo. Durante aquellos meses del confinamiento, elaboré un primer boceto a mano alzada y se lo pasé a las empresas a las que pedimos presupuesto. De entre ellas, la elegida fue Sinergia Composites, empresa líder en su sector a nivel europeo, con sede en Cartagena. Aunque he de decir que no fue tan sencillo como parece, pues no estaban muy animados a hacer este tipo de obra. Ellos trabajan en aeronáutica, en la industria eólica, en barcos de alta competición para la Copa América y la Vuelta al Mundo, también trabajan para el sector de la defensa, fabricando partes del ultramoderno Submarino S-80, etc. Por ello, nuestro «tronito» era para ellos más un enredo que un negocio. Hasta tal punto era así que su director, José Coello, buen amigo de la infancia a la par que rival en los campos de regata, me dijo un día que no podrían hacerlo. Y sólo fue posible emprender la obra porque su esposa, que además de ser una ferviente cristiana, se llama María Dolores. Ella le dijo: «José, esto es para la Virgen de Los Dolores,

tenemos que hacerlo». Y en algún momento os contaré un acontecimiento de curación excepcional que ocurrió posteriormente a alguien muy cercano a María Dolores, alguien a quien ella, en plena enfermedad, le había hecho entrega de un pañuelo de nuestra Virgen que le habíamos regalado en una visita a la cofradía.

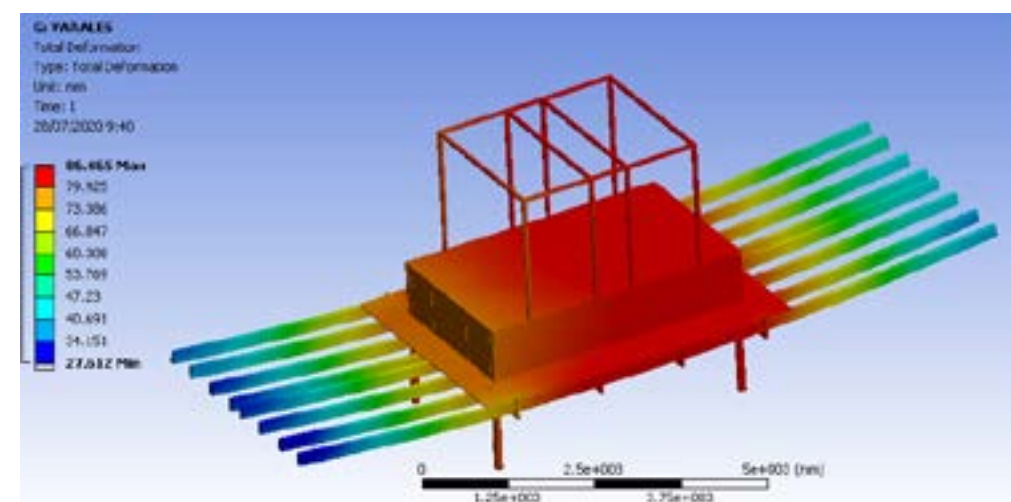
Y así, nos pusimos manos a la obra. Primero el diseño y los cálculos estructurales con el grupo de ingenieros de Sinergia, con muchísima tecnología a disposición del proyecto. Baste decir que la mesa y los varales se construyeron con una enorme fresadora CNC de 30 metros, que en esa longitud tiene un error máximo un milímetro. La ingeniería de los varales fue desarrollada por el equipo que construye los mástiles de los barcos de la Copa América, distribuyendo cada capa de carbono de manera que el Miércoles Santo la flexión del varal se concentraría exactamente donde la necesitáramos. Este sistema de construcción ha permitido que nuestros varales puedan funcionar sin quita-cimbra cuando así se desee.



Barco de Sinergia Composites

Constantes fueron los viajes a Sinergia para supervisar la construcción e intercambiar ideas con los ingenieros y resultaba muy curioso ver nuestros tronos junto a barcos revolucionarios o partes de un submarino. Se mezclaba el trabajo en el ordenador con los dibujos y plantillas a tamaño real. Por ejemplo, para el Cristo dibujamos en la pared de mi oficina el ancho del trono a escala real, utilizando a mis hijos como modelos para calcular la distancia perfecta entre varales. Buscábamos así solucionar los problemas que había tenido la mesa anterior, en la que, al juntar los varales, se había reducido el ancho total del Trono. Esto nos había hecho perder ese paso tan característico y elegante del Cristo de la Expiración, ese que se alarga hacia el lado y avanza poco hacia adelante, propio de los tiempos de don Enrique, que se había conseguido con sucesivos aumentos de la distancia entre sus seis varales.

Es importante remarcar que el objetivo en el trono de La Virgen no fue aligerar el trono, sino hacerlo funcionar mejor. De una parte, con mejores varales queríamos ayudar a los hombres de trono a realizar su trabajo de forma más eficiente. Y de otra, queríamos una mesa muy rígida para crear una base sólida que protegiera tanto la orfebrería como el palio. Por eso en la mesa de la Virgen se priorizó la rigidez frente a la ligereza, añadiendo mucho material, lo que ha hecho que la reducción de peso haya sido bastante leve, de unos 520 kilos, a los que hay que sumar unos 28 kilos por varal. Esto hace una reducción total de peso de aproximadamente 744 kilos, lo cual en este trono pesadísimo no es tanto, pues hace unos 20 años tuvimos la oportunidad de pesar a la vez nuestro trono junto a otro que debía ser de lo más pesado y, en aquel momento, nuestro trono pesaba 500 kilos más. A día de hoy, con esta reducción de 744



Calculo elementos finitos maxima deformación varales



Tests Mesa Virgen

kilos y teniendo en cuenta que aquel, y muchos otros tronos, también ha sufrido modificaciones para aligerarlos, debemos estar muy a la par.

En el trono del Cristo el trabajo ha sido más complicado, pues, al no ser tan exageradamente pesado como el de la Virgen, este «empuja» menos sobre el centro de los varales, curvándolos menos, lo que tradicionalmente ha castigado a los hombres más altos. Este hecho y el compromiso de procesionar en absoluto silencio hacen que este trono, aparentemente no tan pesado, sea excepcionalmente duro de llevar. Así que se hacía necesario ser muy radicales con la ingeniería de los varales para conseguir más flexión que

en la Virgen. Pero la flexibilidad tiene como límite la resistencia. Tan radicales hemos sido en la búsqueda de la flexión que, después de las primeras pruebas del trono, quisimos quedarnos tranquilos analizando cada varal con ultrasonidos, para asegurarnos de que habían soportado correctamente los esfuerzos. Para este trono, cuya orfebrería tiene muchas partes caladas, se desestimó la construcción monolítica usada en el trono de la Virgen y diseñamos una estructura con muchos vanos, construida en composite, una técnica de construcción que combina un núcleo de material estructural muy ligero con un recubrimiento de fibra de carbono. Algo muy usado en los barcos de competición, la F1 y la aeronáutica.

En ambas mesas los varales pueden ser ajustados en sus cogidas con un sistema de placas y tornillos que regula la flexión, que en las puntas llega a duplicar la que conseguíamos con los varales de aluminio. En el Cristo sólo usamos una cogida central porque inducimos flexiones similares tanto delante como detrás (jugamos más con la medida de varal que dejamos por delante y por detrás del trono). En la Virgen tenemos dos cogidas centrales. De estas, la más retrasada la usamos para maximizar la flexión de la parte trasera del varal, siempre muy penalizada por el alzacola, que hace descansar el peso del manto sobre los varales, lo que reduce la flexión de esa zona del varal. En el futuro, la cofradía planea modificar el diseño del alzacola

para permitir una mayor libertad de flexión a la parte trasera de los varales.

Así pues, el esfuerzo de la cofradía, en aras de mejorar y continuar buscando la excelencia en nuestra forma de procesionar, ha sido enorme tanto a nivel humano como económico y es claramente visible en la noche del Miércoles Santo. Pero es importante tener la imagen completa del proyecto, que no sólo se reducía a la mejora estructural de los tronos, ya que el hermano mayor nos marcó varias líneas más de trabajo. Además de las mesas y varales, el proyecto contemplaba tanto un intenso trabajo de restauración de la parte artística como una especial dedicación a nuestros hombres de trono.



Montaje maderas nuevas

Así, la Albacería de la cofradía ha acometido una profunda restauración de ambos tronos, a día de hoy casi concluida, pudiendo decirse que, en conjunto, los tronos de la Expiración salen a la calle hoy día mejor que cuando fueron contruidos, porque nunca tantos elementos salieron renovados a la vez.

En cuanto a nuestros hermanos hombres de trono, había de diseñarse un plan para integrarles aún más en la cofradía, reforzando su identidad como grupo y fomentando el orgullo de pertenencia. Había que oírlos y entender sus necesidades, hacer que se sintieran en su casa y los verdaderos protagonistas de algo que, sin ellos, simplemente no se podría hacer. Para ello se elaboró un plan entre la Comisión de Tronos y el equipo de mayordomos y capataces nombrados por el hermano mayor, quien marcó como premisa que absolutamente todos los mayordomos y capataces hubieran sido hombres de cada trono, priorizando así mismo la idoneidad para el puesto frente al premio al trabajo anual, siempre en la búsqueda del mejor resultado en la calle. Se tomaron acciones como modificar la edad mínima para acceder a nuestros tronos, permitiendo que los jóvenes al final de la etapa colegial tuvieran la posibilidad de salir. A los hermanos más veteranos, que finalizaban su etapa bajo el varal, hemos tratado de reconocerles tantos años de entrega de la mejor manera que hemos sabido,

buscando mantenerles junto a sus Titulares, bien como nazarenos, bien como parte del equipo que trabaja para el trono. Se han organizado reuniones para darles a conocer la identidad de la hermandad en el devenir de los años, ensayos para mejorar nuestra técnica y fomentar el hermanamiento, se les ha dado una participación especial en los cultos, se han trabajado las redes sociales y la comunicación asidua por el grupo de WhatsApp (los hombres de trono de la Virgen de los Dolores reciben a diario la palabra de Dios) y sobre todo se ha tratado de oírles a todos, conocer sus necesidades, cómo trabajan en su puesto, cómo se sienten, etc.

En definitiva, el carbono ha venido acompañado de muchas horas de reflexión, de mucho trabajo y sobre todo de mucha ilusión puesta a los pies del Cristo de la Expiración y la Virgen de los Dolores. Siempre con la responsabilidad de saber que tantos cristianos canalizan su fe a través de Ellos y con la humildad de sabernos simples herederos de nuestro hermano mayor perpetuo –D. Enrique Navarro Torres– y los suyos. Seguiremos, aun queda más por venir, el plan aun no se ha terminado.✕



ARIDOS EL PINAR, S.A.



Aridos Clasificados de Machaqueo Calizos, Dolomíticos



1035/CPR/ES027804



Carretera de Coin, nº 40 - (Edificio Aripisa)
29140 - CHURRIANA (Málaga)

Tel. **952 43 72 22** - Fax. 952 62 30 50
www.aripisa.com - **info@aripisa.com**



LA TRAMA DE LA BUGANVILLA

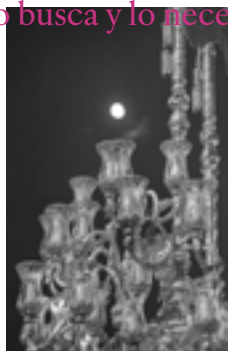
Como el Padre me amó...
Juan 15, 9

Por Salvador Marín Hueso



Las estrellas no tienen novio, se lee en una fachada de calle Andrés Pérez. Lo escribió Lorca y es cierto: las estrellas viven desparejadas. Quizá es por eso que destilan sin descanso sus lágrimas de plata.

Sí, es labor de lágrimas la constancia de las estrellas. Las navajas de la copla nos lo enseñan, cuando apuñalan por las callejuelas de la pena y son ellas, las estrellas, las que se reflejan en sus aceros. Adónde nos lleváis; adónde nos conducís, por tantos calvarios llenitos de cruces, por tantos desfiladeros llenitos de amargura a lo largo de la vida, valle de lágrimas que sin embargo lo busca y lo necesita, el manantial del gozo.



Lo conocen, pero no lucen junto al sol. Las estrellas son los clavos que fijan al cielo el telón de la noche. Se desangra el crepúsculo —licor de melancolía— y se estiliza, se adelgaza, se licúa la plata estrellada por los terciopelos negros, clavados al firmamento como una agonía a las entrañas. Como un cuerpo a una cruz.

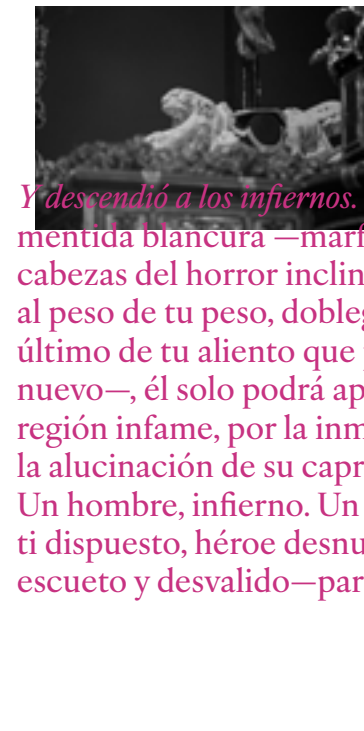
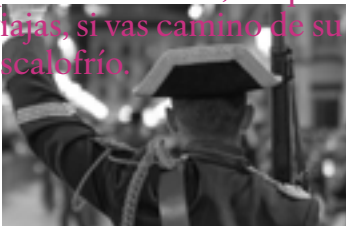


Y así es, en luto estrellado que surges, apareces, te yergues. Que elevas tu rostro al empuje abierto de tus brazos en busca de una puerta a la luna, mientras cuatro timbales fijan tu estela marcando la sístole y diástole de la vida y la muerte, del minuto y de la historia tras de Ti y por Ti, hombre desnudo, maestro de mal morir. Dios condenado.

Se allanan las calles. Se allegan, se agrandan los silencios. La ciudad se estremece al relente, al soplo frío erizado que lleva tu impronta, que orea tu emblema. Que va pregonándote por todas las esquinas mucho antes de que aparezcas, de que vaya ganando presencia tu cuerpo ya casi de espectro mientras doblan, sí, redoblan los timbales al ritmo, al modo, al dictamen con el que tiritan, titilan las estrellas, lumbreras del tiempo: pupilas del espacio.



Por tu honor quiero vivir. Busca el hombre una patria, la que pierdes Tú esta noche. Esta noche, Tú eres el desterrado. La madrugada avanza y te vas, te marchas a la tramoya, a lo oculto del escenario y la luna, sí, la luna enmarca tu rostro que la enfrenta, encara su helado círculo dudoso (dicen incluso que maléfico) que adónde lleva, de qué habla, qué delimita. Adónde viajas, si vas camino de su nácar, de su quieto escalofrío.



Y descendió a los infiernos. La cruz se incrusta en la mentida blancura —marfil indigno— de las tres cabezas del horror inclinadas, sometidas, sojuzgadas al peso de tu peso, doblegadas, erizadas al soplo último de tu aliento que podrá —prométenoslo de nuevo—, él solo podrá apagar toda llamarada por la región infame, por la inmundicia de los calabozos, por la alucinación de su capricho, oh, infierno... Un hombre, infierno. Un solo hombre hacia ti, contra ti dispuesto, héroe desnudo. Se basta a sí mismo —escueto y desvalido— para rasgar la noche.



Dolor no: dolores. Serpientes que se nos enredan en tantos tramos nuestros de agonía en torno al cuerpo, el alma que suplica —en todo hombre y mujer— la hazaña de su liberación, el instante solar, la tronante victoria en la que el héroe, sí, el campeón se confronte frente a frente con la bestia y la derrote, mientras el hilo de la Mujer le sirve de arraigo y cómplice contra las vilezas del tiempo. Contra las trampas del laberinto.

Capirote negros. Tras de ti, laten los dolores todos del mundo en el traspasado corazón de mujer, en el cierto corazón de carne que se la dio al tuyo, y por eso también Tú lo tienes de músculo y de vena, Sagrado Corazón, para que lo musiten, lo repitan, lo proclamen nuestros labios: *en vos confío... En vos confío.*

Dolores. Túnicas negras. Vestiduras recamadas que calman por el tacto lo que araña en la pupila como lo hizo esa mujer, aquella mujer que sorteara a los correctos, la que cayó a tus pies para anegarlos de besos, mimarlos con sus lienzos, embalsamarlos de caricias a ti, paladín de las mujeres: el Hijo de la Mujer.

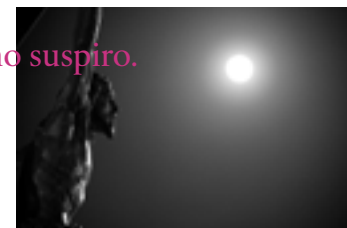




Mater Dolorosa. Te pintó Salavarría, y en el estandarte quedó impresa tu viuda piedad lacerada, para coserla en malla a la noche. En la noche buena, el parto fue intacto, pero quedaba otro, a filo de espada: tu vida entera, Mujer, tu entera vida a zaga de su huella, tras su rastro que lo fue y lo es, tu gozo y tu desgarró, tu niebla y tu destello, tu corona de dolores gloriosos, continuos de parto: el parto de la redención.

Así lo eres Tú, el fruto de su vientre, el que pende del Árbol colmado y ofrecido, Tú sin deuda, Tú sin culpa y sin embargo laminado, macerado, clavado a la cepa del pecado, a su sarmiento aberrante de madera corrompida para darlo todo, para darte entero hasta el último suspiro....

Hasta el último suspiro.



Don Enrique se rindió. Se cerraba la era de *los chocolatines*. No quedaba en parte alguna tisú suficiente para todas las túnicas y se pasó al terciopelo, a los oros pontificios.

Papá —por poco— nunca fue *chocolatín*. Él estrenó los terciopelos y en ella, en su túnica morada se arrebujaba contra el frío a cielo abierto, aquel Miércoles de lluvia, hasta que le vio don Enrique y corrió a regañarle:

-¿Pero tú sabes lo que llevas puesto?



Papá rememora, sigue rememorando.

Era ya madrugada del Jueves. La abuela entraba en su cuarto y se sentaba en su cama. Le apremiaba con dulzura:

-Hijo, abrígate y vámonos, o nos perderemos el encierro. Así, por esa senda —por el amparo de su madre, por el amor de mi abuela—, papá y tito Paco acabarían revistiéndose de túnica de terciopelo, moradas las suyas como el pigmento de algunas cicatrices y la protesta de algunos golpes; moradas, como esas franjas de cielo que se reclinan tras las colinas en los atardeceres del verano, mientras se los contempla desde la orilla de alguna playa donde el amor es perpetuo, donde un cuerpo se nos grapa a la memoria mientras ríen, las olas ríen, los barcos dan contorno al horizonte y los niños lo consiguen, conformar en arena los castillos del aire.

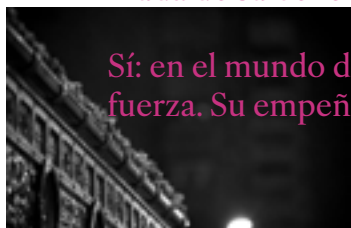
Morado. Mi mente, papá, te ve revestido de morado, preservando con tu vela la luz en la noche, morado de los mejores mostos y de algunas flores...

El morado de las buganvillas.



Porque se apellidaba Bouganville, el marino que las trajo a Europa desde las lluvias y las selvas tropicales, así se llaman ellas entre nosotros.

Las buganvillas no han nacido para crecer ni vivir solas. Conforman alianzas. Forman arbustos. Si es necesario, se unen a otras plantas. Así, resisten a las meteorologías inverosímiles, devoradoras, ciclópeas de las junglas, a pesar de su pequeñez y fragilidad, de la discreción casi muda de su belleza.



Sí: en el mundo de las buganvillas, la unión hace la fuerza. Su empeño de fraternidad.

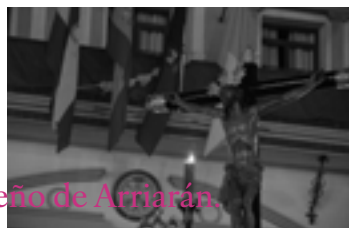


Avanza. Marcha y abre paso, el nazareno de la túnica flamígera con la cruz en alto, la cruz de filigrana que la recoge, da cuerpo y forma en su plata a la cascada de las estrellas (siguen, siguen llorando), a la nieve de la luna, y así entra tramo a tramo, la procesión ingresa en el Jueves porque Tú lo estás haciendo, sobre bronce y caoba estás partiendo y repartiendo tu fino cuerpo de pan, tu lluvia esbelta de sangre.

Haced esto en memoria mía. Donde dos o más se reúnan en mi nombre, allí estaré yo.

Es el cortejo. Es el logro del capirote y la armónica confusión en el varal, la dilución del ego: la fusión que no nos impide a cada uno ser quien somos como lo logran ellas, Señor, como en tu alfombra: como las buganvillas a tus pies.

Llega, sí, judío de mala muerte, malagueño de Arriarán.



Llega, Señor, tu Pascua. La hora de tu paso. La bocanada última de tu entrega.

Llega, Señor, el momento entre todos. El de romper toda cadena por las cárceles del tiempo. El de inaugurar de nuevo el espacio. El de que todas las bestias —sí— se transmuten en pálidos fantasmas que someten su cerviz. De que nada pueda ya contra las puertas de San Pedro. De que se abran de par en par cuando la procesión regrese, cuando —contra toda sombra— comience ya a dibujarse —por los huertos— el filo del alba.

Sólo pides una cosa. Sólo nos confías una contraseña: permaneced en mi amor. Es ése, tu último testamento, y así queda grabado a gubia y cincel eternos en las llaves de San Pedro.

Juntos. Nos sueñas para siempre juntos en la procesión, el desafío, la batalla de la vida.

Atentos. Oferentes. Dispuestos. Enlazados en perfume contigo y por ti como ellas, Señor, como tus flores. Aprendiendo día a día que sólo existe una salud, la de vivir juntos a la mesa, aunque desorienten, flagelen, nos descoloquen nuestros desencuentros. Aunque nos equivoquen nuestros dolores, esos que porta Ella en su corazón por los nuestros, nosotros que por su amor lo somos, huérfanos sin su manto y súbditos de su corona.

Nos sabes frágiles. A veces, casi indefensos, náufragos de tantas tormentas, pero no te importa. Justo así nos quieres. Justo así nos reúnes y convocas a tus pies como se unen ellas, como lo hacen tus buganvillas, que diminutas pero unidas perpetúan el privilegio de perfumar tu camino en la dulce trama del Miércoles, la trama de la buganvilla.

Uno, Señor. Seamos uno. Hermanos te sostengamos, hermanos te elevemos, hermanos te proclamemos. Así —por Ti y contigo— venceremos la pena que acongoja a las estrellas, el frío que anonada a la luna y lo lograremos, que la trama, el ejemplo, la lección de la buganvilla triunfe en la ciudad eterna.

Tras las cortinas del tiempo.





